

000000

INFORME
DE LA
JUNTA
EJECUTIVA
DE LA

FUA

AL
CONSEJO
NACIONAL
DE
CENTROS

CNC

I. - La FUA encara la realización próxima del CNC. El mismo cobra singular importancia pues deberá realizar un balance y trazar las perspectivas del movimiento estudiantil en la presente situación universitaria y política en general del país. El período transcurrido desde el Congreso de diciembre ha sido rico en experiencia de lucha contra la intervención universitaria y la dictadura. A pesar de la represión fuera y dentro de las aulas, de las detenciones, de las sanciones y expulsiones, del baleamiento de manifestaciones y compañeros, la FUA y el movimiento estudiantil han luchado permanentemente en los cursos y en las calles en defensa de sus derechos vulnerados, por una Universidad democrática, con una enseñanza científica y al servicio del país, abierta al pueblo y por los objetivos de la aiberación nacional y social del pueblo argentino. Ha contribuido a deteriorar al intervencionismo y al *organage* y ha luchado para fortalecer sus vínculos con las luchas obreras y populares, conciente de que son los trabajadores la fuerza protagónica principal en el proceso liberador de la presente etapa.

En todo este proceso, la FUA ha debido enfrentar no sólo las maniobras de la intervención y la dictadura, sino también a grupos divisionistas que desde fuera y dentro de sus organismos han intentado e intentan debilitarla y dividirla. Ciertamente es que podemos afirmar que si bien tales intentos no están liquidados definitivamente, han sufrido duros golpes y la Federación ha salido fortalecida políticamente y orgánicamente. Nuevos centros han ingresado a su seno, tales como los de Ingeniería y Química de Bs. As. Concientes de que la unidad en primer lugar pasa por el fortalecimiento y masificación de nuestros organismos y en tal perspectiva la FUA ha impulsado también una política de coordinación con agrupaciones que fueron desgajadas de nuestra Federación hace años en base a posturas derechistas y divisionistas y que hoy, a través de la lucha, han ido acercándose a comunes posiciones programáticas.

El CNC deberá abordar, también, en el análisis del reciente período, nuestras insuficiencias y errores con vista a superarlos y fortalecer, así, el accionar de FUA, su ligazón con los estudiantes, para las batallas masivas en la Universidad y junto al pueblo en la perspectiva de ir construyendo una alternativa que detenga la actual ofensiva, derrote la dictadura, e imponga un gobierno popular que, encabezado por los trabajadores, concrete las históricas tareas de la liberación social y nacional argentina y, por tanto abra cauce a una Universidad verdaderamente abierta y al servicio del pueblo.

II. - La evolución de la situación universitaria ha ido confirmando las apreciaciones que hiciera la FUA desde un primer momento y que fueron ratificadas en el último congreso.

Los personeros universitarios de la dictadura sobre la base del verticalismo, la represión y la discriminación pretenden conformar una Universidad elitizada, limitativa al entero e incondicional servicio de los monopolios y las minorías oligárquicas. Ello abarca también a la U. T. Nacional, a la enseñanza primaria y secundaria

ria. Paralelamente, se está implantando el desarrollo de los institutos privados y confesionales en la orientación de "unificar" en un corto plazo por su estructura, contenido y composición social al conjunto de la enseñanza del país. Para tales objetivos se ha profundizado la penetración de subsidios imperialistas, del B. I. D. Tan nefastos planes que han agudizado todos los problemas en nuestra Universidad han sido explicitados últimamente por Devoto. En efecto, expresábamos en el Vocero de FUA:

"El 31 de julio, rindiendo cuentas a sus amos, el Rector de la UNBA se explayó en el CAEDE (Centro de Altos Estudios del Ejército), sobre sus proyectos para la Universidad. En realidad, su conferencia constituyó un anticipo esclarecedor acerca del contenido de la reunión de Rectores, que una semana más tarde comenzaría en Rosario.

En esencia, el Interventor trazó los lineamientos de lo que él llamó "la Universidad de la Sabiduría" para formar "hombres sabios", hombres aplicados al "cultivo desinteresado del saber". En contraposición con tal elevado objetivo -señaló Devoto- se yergue "la Universidad de la Política" (obvia referencia a la Universidad anterior a la intervención), cuyo pecado capital -según él- es "buscar la verdad con el objeto de obtener el beneficio de sus aplicaciones prácticas". El no quiere -obviamente- una Universidad para servir a las necesidades del país, sino una "Académica" institución que cultive la ciencia resguardándola de los perturbadores reclamos de la realidad. Devoto se exalta ante la idea de esa "ciencia" y esos "sabios" desprovistos de conciencia, que producirán "computadoras humanas que trabajarán para quien las programe", indiferentes al fin perseguido, aunque éste sea contrario a los intereses de su pueblo o de su patria. Devoto se transforma, sin embargo, en propagandista de una ciencia deshumanizada, desvinculada de contenido social, de acuerdo con las más puras tradiciones científicistas y tecnocráticas. Pero su "cultivo desinteresado del saber" no es neutralidad, por el contrario, se apresura a reclamar "la colaboración privada en el sostenimiento de la Institución Universitaria" para marchar ulteriormente a la "integración de todas las instituciones particulares, estatales y privadas". Y como bien dice en su informe "desinteresado" a los también "desinteresados" jefes militares, lo más nefasto de esa "Universidad de la Política", que merece su desprecio y su odio, es que "sobre todo abre las puertas de la Universidad a una inmensa multitud de postulantes a recibir educación superior". A Devoto esto lo horroriza, pues esta "multitud" puede servir -dice- "como factor de presión -por simple presencia- cuando se trata de exigir un presupuesto más alto, como factor de agitación social cuando sus componentes, luego de su desertión de la Universidad, vayan a engrosar la innumerable legión de los frustrados que habitan nuestras ciudades".

Para evitarlo, Devoto propone "una Universidad de 10.000 a 20.000 alumnos frente a los actuales 70.000 de la UNBA"; para frenar "la presión de aspirantes a ingresar a la Universidad" estima necesaria la creación de un ciclo básico Universitario común interpuesto antes de las carreras, con lo cual, afirma, muchos estudiantes "podrán egresar de la Universidad con sus aspiraciones de recibir educación superior, colmadas".

Estas ideas, expresadas son las que han presidido el cónclave de Recto-

res realizado en Rosario. En esencia, el plan trazado consiste en RESTRINGIR LA ACTUAL POBLACION DE 200.000 ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS a 43.000 para conformar una Universidad habitada por una selecta y aristocrática minoría sirviendo incondicional de los planes tecnocráticos, irracionalistas y pro-imperialistas de las clases dominantes. Es que éstas, empeñadas en acelerar la concentración monopolista a costa del pueblo y triplicando sus ganancias, ven en el estudiantado, aún proveniente en su mayoría de las capas medias afectadas duramente por ese proceso, un enemigo hostil y activo, peligroso en su número, en su combatividad y en los intereses objetivos que persigue, y por lo tanto necesariamente suprimible.

Para tales fines el plan aprobado se propone institucionalizar la actual dirección vertical de la Universidad sobre la base de digitar un claustro profesoral adicto, incentivar el ritmo de estudios, la limitación en los ingresos y los ciclos básicos (o los primeros años) arancelar las matrículas y los exámenes restringir el presupuesto universitario a costa especialmente del bienestar estudiantil, crear las bases de la departamentalización de la Universidad, según estipulen los organismos y las empresas subsidiarias y reorientar la investigación de acuerdo con ellos. Finalmente, como era de esperar, reprimir violentamente toda protesta con la aplicación de sanciones a los estudiantes y los Centros, y la creación del "nuevo claustro", el de los agentes uniformados y de civil, legitimando su presencia en las aulas.

Aunque las deliberaciones de los rectores han sido -como siempre- secretas, diversos datos y hechos, por un lado, y las afirmaciones de conspicuos voceros de la intervención y la dictadura, por el otro, no dejan lugar a dudas acerca de la vigencia real de este plan nefasto. Al inaugurar las deliberaciones, Astiguet anunció una supuesta "normalización de las instituciones universitarias", basada en los profesores y marginando explícitamente de ella a los estudiantes ("los estudiantes no podrán integrar el gobierno universitario"), Noreas Martínez lo ratificó: "50 años de triste experiencia (de participación estudiantil en el gobierno universitario) han demostrado los nefastos (!) resultados de esa participación" (Habrá que volver entonces a 1918?).

En la Universidad Nacional de Cuyo, se firmó un convenio entre la Facultad de Derecho y el BID para estudiar "la integración económica en la América Latina"; en el Litoral, la embajada de EE.UU. ha organizado un curso sobre "política para el desarrollo económico" en la Facultad de Ciencias Económicas; ingentes sumas refuerzan los institutos de investigación de las FF. AA. (infiltrando, además los deteriorados laboratorios de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires), mientras el BID -conspicuo organismo de la banca imperialista norteamericana- agrega dólares para Ingeniería, Química, de Santa Fe; paralelamente llueven las concesiones y regalías a la Universidad Privada (recordemos la cesión del parque Almirante Brown, la utilización de servicios y docentes de las Universidades Estatales, etc.); como broche final de esta verdadera maniobra de pinzas contra el más mínimo resquicio de educación popular, se reduce el presupuesto de las Universidades Nacionales, En 1966 la Universidad, empujada por la lucha del movimiento estudiantil, exigió 35.000.000.000 de pesos para las Universidades Nacionales; eran los requerimientos mínimos sin los cuales la Universidad se paralizaría; hoy el presupuesto universitario, dos años más tarde, es de 42.500.000.000 de pesos.

que, tras la desvalorización de 100 pesos por dolar, en realidad queda reducido a 28.500.000.000 de pesos, O SEA UNA REDUCCION PRESUPUESTARIA DE 6.500 MILLONES !

Por encima de cifras y datos, los estudiantes vivimos esta triste realidad universitaria, pues además, somos los principales destinatarios de los golpes; medidas limitativas de todo tipo (curso de ingreso, reducción de turnos de examen, trabas año por año, etc.), el desquicio docente y administrativo; un bajísimo nivel de enseñanza; la insuficiencia de las aulas, las bibliotecas no renovadas, el reiterado aumento de los precios en los comedores, la insuficiencia de las becas y su distribución aristocratizante, el arancelamiento de los estudios; los docentes ineptos, los planes de estudio cada vez más alejados de la realidad del país; las trenzas en las ayudantías; la abrumadora invasión de subsidios deformantes provenientes de la banca imperialista, con su cohorte de cláusulas discriminatorias y condicionantes; todo evidencia que se ha puesto en marcha la transformación de la Universidad en Instituto Privado al servicio de la Gran Empresa"

III. - Tal orientación Universitaria es fruto de toda una política general, impuesta al país. La dictadura ha montado un engranaje institucional represivo para apuntalar el proceso de concentración monopolista que hoy se opera en la Argentina y que tiene por base la superexplotación de la clase obrera, los desalojos campesinos, la ruina de la pequeña y mediana industria, la entrega del patrimonio nacional y la hipoteca del país a los grandes consorcios imperialistas norteamericanos y europeos y su banca internacional. Conciente del descontento popular y la situación similar por la que atraviezan los pueblos de Latinoamérica, se apresuran a coordinar la represión a escala continental y construir el dispositivo armado bajo la tutela de las boinas verdes y el Pentágono como lo atestigua el discurso del General Lanusse en la reciente conferencia militar de Río de Janeiro, presidido por Westmoreland, gendarme fracasado de la heroica lucha vietnamita. "La libertad solo existe en el marco de ley y el orden" ha dicho Onganía recientemente ante la SIP. En otras palabras, la libertad existe para los beneficiarios del orden actual que son quienes hacen las leyes y los decretos. Y ese orden del que habla Onganía tiene a una minoría oligárquica, a los monopolios y al imperialismo por beneficiarios y a la mayoría del pueblo argentino por víctimas. En nombre de ese orden es que se congelaron los salarios mientras se redujo el poder adquisitivo de los mismos desde entonces, en más de un 40% según propias estadísticas oficiales. Y es sobre tal base que se habla de estabilidad y hasta del Milagro Argentino. Es sobre esa base que en el FMI se muestran optimistas sobre la realidad económica argentina. Si no ha habido aumento del producto bruto interno, de la producción industrial, ni agropecuaria, si no ha mejorado el panorama referente al comercio exterior, si se siguen deteriorando los términos del intercambio para nuestro país, en donde reside la causa del aumento de beneficios de la minoría parasitarias? Reside precisamente en que como nunca ha podido aprovechar una congelación de salarios que ahora, con un mínimo y "natural" aumento piensan prolongar por dos años más. O sea que los grandes capitalistas están medrando como nunca sobre la base del hambre, la desocupación y la miseria de los trabajadores argentinos, sobre la inestabilidad de millares de hogares argentinos que ven agravarse sus problemas económicos, de vivienda, sanitarios, etc.

Pero la voracidad de los monopolios no tiene límites. El tiempo social y "los cambios de estructura" según el discurso de Onganía en el Chaco hablan a las claras de los intentos de seguir liquidando viejas conquistas laborales, el sistema de previsión social y avanzar en la racionalización de los servicios, política que no significa otra cosa que mayor desocupación y antesala de la privatización. El avance monopolista se ha volcado en la absorción y liquidación de pequeñas y medianas empresas y pugna por privatizar y rescatar para sus arcas las empresas públicas estatales. Tal el caso de YPF, sometida a las presiones de los trust petroleros, boicoteada por dentro y expuesta a una paulatina privatización. Pero el objetivo de la dictadura es aún mayor. Lograr que tales planes avancen sin resistencia popular. A la propaganda, a la represión se suman sus maniobras tendientes a mantener desarticulada la acción popular. Y preparar eso, para abrir un burdo "tiempo político", según Onganía, lleva años. Mientras tanto, "libertad dentro de la ley y el orden" significan represión, cárcel para centenares de argentinos, asesinatos como los de Pampillón y H de Molina, baleamiento de manifestaciones obreras y estudiantiles en Córdoba, con saldo de heridos graves como el compañero Aravena, prohibición de cualquier actividad y de organizaciones políticas, intervención a sindicatos, torturas a detenidos políticos, fortalecimiento de los aparatos represivos, separación de jueces, boinas verdes como instructores, razzias en villas de emergencia, etc.

Tal es el significado de las palabras de Onganía al expresar "dar a la democracia su contenido real", mientras se esforzaba en explicar a la SIP que el sistema comunitario es más útil para tratar de impedir que el pueblo adquiriera conciencia de sus problemas que las "viejas estructuras de la democracia formal". Para Onganía, la democracia en el país significa apoyar al régimen y sus personeros. Esa es su esencia. Las formas deben "mejorarse". Y, preocupado por buscar nuevos "ideales" que impiden el estallido de las luchas, -no solo de pan vive el hombre -dijo-, levantan las banderas comunitarias, que no son sino el armazón de un engranaje en el que el pueblo ponga su cara para aceptar, para consentir los planes económicos, sociales y políticos de quienes resumen el conjunto del poder. Con el mismo objetivo es que pretenden mantener al movimiento estudiantil, a los estudiantes como sujeto pasivo en la Universidad y el país, y ya se están apreciando maniobras que tienden a reemplazar el protagonismo estudiantil, por tristes posiciones colaboracionistas.

IV. - Frente a tal panorama es necesario apuntar que de la inicial expectativa esperanzada en el pueblo hacia Onganía no quedan ni rastros. El signo dominante en el campo popular es el del ahondamiento del descontento y repudio hacia la dictadura y su política. Luchas como las de ALBA, FRIGORIFICOS L. DE LA TORRE, IKA RENAULT, GOOD YEAR y, sobre todo, las de las destilerías de La Plata, marcan pautas de luchas, si bien aún éstas son escasas y aisladas. Todo el peso de la dictadura y su aparato, se concentran hoy para impedir la generalización de tal acción y su engarce con el movimiento estudiantil y popular. Pues ello podría poner una valla a su ofensiva y abrir nuevas perspectivas. Y tales tropiezos en momentos en que vencen más de 400 convenios colectivos de trabajo, en que se pretende seguir con un aumento mínimo y consiguiente con una nueva congelación, que la dictadura plantea liquidar nuevas conquistas, pueden facilitar la apertura de

acciones superiores. O sea, que la solidaridad con los compañeros de la destilería de la Plata, a través de la coordinación con nuestras propias luchas y con nuestra solidadaridad efectiva y concreta es hoy un eje fundamental para el movimiento estudiantil argentino. Contribuir a detener la ofensiva, quebrar la imagen de infalibilidad de la dictadura, articular el conjunto de las luchas en un plan de ofensiva inmediato y mediato y prepararse adecuadamente para poder responder, en los terrenos que la acción lo torne necesario, a la dictadura, es deber de todo aquél que tenga por objetivo recorrer el camino que culmina con la derrota de la misma y logre la liberación nacional y social del país.

Las luchas desarrolladas y existentes aún en su incipencia, nos ratifican en las posiciones discutidas en el congreso alrededor de comprender que la realidad argentina no muestra una clase obrera en derrota. Y es necesario volver sobre este punto pues tal aserto no está sujeto a los vaivenes lógicos de alguna lucha, ni a las conyunturas de un momento de la acción. Ciertamente es que la respuesta obrera y popular a la dictadura es aún insuficiente, que las luchas todavía son enfrentadas en forma aislada e incluso derrotadas, que reina escepticismo, confusión y, en muchos casos, impotencia, pero es fundamental para el movimiento estudiantil, para la FUA volver a definir con claridad si ello obedece al hecho de haber jugado el pueblo todas sus fuerzas, como ha acontecido en oportunidades históricas en distintos países, y la reacción le ha infrinjido una seria derrota, o si se trata de un cierto reflujo debido a una crisis de dirección que refleja sectores prevalentes con ideas ajenas a la clase obrera y sus objetivos históricos, cosa que, lógicamente revierte sobre toda su situación y perspectiva. De dar una u otra respuesta, deviene realizar una política de ofensiva o de defensiva frente a la dictadura; y vale la pena aclarar que tal política de ofensiva reconoce crear procesos y hechos políticos en forma combinada, rebatiendo posturas que lleven a falsas polarizaciones y a caer por la vía del "procesismo" en un paralizante economismo apoliticista y a través del "actismo" en un aislamiento de masas, o sea, en definitiva, caer por ambas en dejar flancos que sólo pueden facilitar la acción derechista.

Y uno de los elementos que contribuyeron al resultado del Congreso de la CGT de a principios de año, fué precisamente el distanciamiento entre las masas obreras y las posiciones conciliadoras colaboracionistas y traidoras de numerosas direcciones sindicales. La FUA apreció, desde un primer momento, el surgimiento de la CGT opositora como una lucha positiva en el panorama general que abría perspectivas a lucha antimonopolista, antidictatorial y de coordinación obrero-estudiantil. Las posiciones adoptadas por FUA en sus congresos, llevaron a la J. Ejecutiva a coincidir con numerosos puntos programáticos levantados por la dirección de la CGT. Sobre todo, en lo referente a la caracterización de la dictadura, a la necesidad de "cambiar las estructuras caducas que soporta el país", con su programática antimonopolista, con sus postulaciones de unidad obrero-popular-estudiantil. Junto a ello debemos puntualizar discrepancias con nuestra programática en torno esencialmente a la perspectiva de que las luchas obreras y también las populares desemboquen no en el "control del poder", cual sería el objetivo del "sindicalismo integral" sino en la real toma del poder por un go-bierno que, encabezado por los trabajadores, concrete las tareas de la liberación nacional y social argentina.

En torno a sus definiciones universitarias. En efecto, en el plan de acción aprobado en Agosto, se propone, en el punto F:

... "que la Universidad esté abierta al pueblo y que desde la misma, se promueva la revolución del hombre, la grandeza nacional y la felicidad de los argentinos, cooperando a la transformación de las estructuras mentales y físicas del subdesarrollo y de toda forma de coloniaje espiritual y natural".

Fórmula, a nuestro entender, confusa por cuanto aparece como tarea principal, la de lograr un imposible desarrollo universitario al margen del cambio social, del cambio de poder. Y tales discrepancias con nuestra programática no fueron meros detalles y la práctica así lo confirmó. En las proposiciones de coordinación, hemos puesto el acento en realizar tareas que permitan ir constituyendo un proceso conjunto de movimiento obrero y estudiantil y no sólo actos centrados y agitativos. No obstante, tales discusiones, incluso realizadas públicamente, la FUA aportó sin sectarismo a las acciones programadas por la CGT, teniendo como objetivo central, presentar un frente común contra la dictadura y sus personeros "sindicales", verdaderos caballos de Troya dentro de las filas populares. Desde ya, que la FUA tiene muy claro el papel del estudiantado como aliado de la clase obrera y el pueblo en la actual etapa liberadora. Pero dicha apreciación no podía ni puede llevarnos a posternar posiciones asumidas por nuestro organismo tras el argumento de que, quien sostiene tal discrepancia, es un dirigente obrero. No hay aquí, un problema social como se ha pretendido insinuar, ni de vanguardismo estudiantil, sino de orientación política; y ello presidido, precisamente, por lo contrario, por nuestra preocupación de orientar nuestra acción universitaria junto al pueblo contra la dictadura, en una perspectiva que no nos haga repetir experiencias perimidas en Argentina, sino hacia una real alternativa liberadora. Por otra parte, como correspondía, hemos puesto, en primer lugar, la lucha común contra el enemigo común, la coordinación y la acción conjunta. Y ello, no obstante la negativa a coordinar con FUA por parte de la actual dirección cegetista. Y así hemos participado el 1º de Mayo, el 28 de Junio, en la movilización general, el 15 de Octubre en solidaridad con los compañeros petroleros, etc.; y hemos invitado a los compañeros de la CGT a hacerse solidarios y participar en nuestros actos del 27 de Abril, del 14 de Junio, del 12 de Setiembre, del 8 de Octubre, en el Seminario Universitario que hemos iniciado días pasados, etc. Simultáneamente, hemos discutido en diversas reuniones y públicamente, nuestras discrepancias. Nosotros entendemos que el movimiento estudiantil debe participar masivamente en el frente común, a partir de sus objetivos específicos y generales; y de allí que defendamos sus organizaciones de masa que, dicho sea de paso, existen desde hace más de 50 años. Por ello creemos que es un serio error la posición de algunos dirigentes de la CGT que sostiene que, quien no coincide con la programática y la lucha de la CGT, está imposibilitado de coordinar su acción con la misma; y, consiguientemente, propone a FUA integrar las comisiones de la CGT para ser dirigidos por ésta. En una palabra, según tales opiniones, deberíamos disolver la FUA, los centros, pasar por alto las resoluciones de sus organismos y constituirnos en comisiones estudiantiles de la CGT.

Lo grave del caso es que los compañeros no solo se han negado a coordinar la acción común antidictatorial, poniendo por encima de la misma las discrepancias, sino que algunos de ellos han impulsado una lucha divisionista en los centros. Tal es, por ejemplo lo acontecido en Ciencias Económicas el 12 de setiembre, donde al margen de la decisión del Centro, el mismo día y hora, organizaron con una agrupación interna un acto en la Facultad y refleja también de tal situación, es la

convocatoria sin fecha hasta el presente, de una reunión estudiantil de "unidad", que sería un nuevo escalón en esta maniobra divisionista. Pero tales diferencias no pueden desviar a la FUA de su línea de acción y es por ello que continuaremos bregando por una coordinación obrero-estudiantil-popular y en el marco de la lucha contra el enemigo común discutiremos, respetando el carácter de organismos de masas, nuestras discrepancias.

En torno a esta cuestión, han surgido diversas opiniones. Por un lado, quienes propugnan un incondicionalismo político tras las posturas de la dirección de la CGT y paralelamente, han adoptado abiertas posiciones divisionistas en los centros y Federaciones, cosa por otra parte coherente con su no concurrencia al Congreso de FUA; por otro, quienes tras la consigna de "burócratas de Azopardo y Paseo Colón, los dos al paredón", y caracterizando las posiciones de la CGT opositora y al nuevo agrupamiento sindical antidictatorial, como un acontecimiento regresivo, se colocan objetivamente, tras las posiciones de quienes, desde la propia dictadura y el colaboracionismo, maniobran por impedir el fortalecimiento de posiciones de lucha. A partir de allí, critican las posiciones de la Junta de FUA de coordinación obrero estudiantil popular con la CGT opositora y los pasos dados en común. En momentos en que la dictadura centra su peso sobre el movimiento obrero y agudiza las maniobras y la represión contra la CGT opositora; tal actitud es profundamente errónea políticamente y constituye una traba a la necesaria coordinación obrer-estudiantil en los diversos niveles. Por otra parte, la Junta Ejecutiva entiende que lo más fructífero de las acciones en común, estará dado en la medida que el movimiento estudiantil una sus esfuerzos allí donde la lucha obrera se da. Es promisorio el hecho de que se abran las puertas de las Asambleas estudiantiles a representantes obreros y que diversas Asambleas obreras, como ha acontecido en el Chaco, en Good Year, con los mineros de San Juan y los Petroleros en La Plata, reciban la voz del movimiento estudiantil. No se trata, como lo pretenden algunos, de transformar a la FUA en un partido político que "dé línea" al movimiento obrero y popular. En primer lugar, porque el movimiento obrero no necesita que la FUA cumpla ese erróneo y falso papel, en segundo lugar porque lo que sí necesita es, que, como organismos de masas estudiantil, incorporemos masivamente a la mayoría de los estudiantes a estas luchas y, para ello, es necesario descartar teorías que niegan la posibilidad de concretar tal tarea al caracterizar incorrectamente la actual etapa a recorrer en nuestro país y al negar el rol que le corresponde jugar a la mayoría del estudiantado en la actual lucha liberadora. Pero tampoco se trata de negar la necesidad de buscar con más ahínco la coordinación obrero popular a todo nivel, de negar la posibilidad y necesidad de realizar intercambios de opiniones sobre el común camino a recorrer, de encontrar nuevas formas de coordinación y de posternar la opinión de nuestros organismos. En el primer supuesto se llevará a los mismos a cambiar su carácter y a terminar siendo ínfimos grupos que aislándose de la masa estudiantil dejan abierto el terreno a la derecha; por el otro se hipoteca la orientación y el carácter de masas de la Federación y los centros, pues pasarían a ser simples sucursales de determinadas tendencias del movimiento obrero argentino.

En todo este proceso, una cuestión esencial por la que hemos venido bregando -la unidad obrero-estudiantil- ha pasado a ser materia de discusión y aplicación viva en una parte importante de los estudiantes y el movimiento estudiantil.

Y esto que también lo aprecia la reacción, es lo que explica, entre otras cosas, el porque de la agudización de la represión en el último período en Bs. As., en La Plata, en Rosario y Sta. Fe, donde las detenciones, sanciones, expulsiones, se han acentuado. La intervención busca por todos los medios impedir la conjunción máxima de las luchas estudiantiles con la clase obrera y, muy especialmente, en los actuales momentos son las huelgas de la destilería de La Plata. En este camino, no se nos escapa las dificultades que asoman en el panorama actual, dadas las maniobras del onganiaje y su ofensiva, dado el apoyo y utilización que hace de los colaboracionistas, el debilitamiento de la CGT opositora y el aislamiento de las luchas. Pero, por encima de tropiezos y dificultades, es el que recorrerá la FUA y los estudiantes argentinos, al igual que nuestros compañeros de Francia, Brasil, Uruguay, México, España, de toda América Latina y numerosos países de Europa y el mundo, concientes de que solo así el estudiantado logrará cambios profundos en el país y en la Universidad y serán hecho realidad los postulados que motivan su acción permanente.

Sobre la base del creciente descontento popular contra la política de Onganía, y por contradicciones secundarias entre las propias clases dominantes es que han surgido variantes políticas como la que encabezan los hermanos Alsogaray, que tienden a preparar la vieja maniobra de canalizar el descontento tras "salidas" que nada cambien y sí aseguran el continuismo político. Y tan es así que tanto éstos, desde la "democracia", como Cándido López, que desde una posición "nacional y popular" tienden a desarrollar, según lo expresan ellos mismos, la "Revolución Argentina" de Onganía.

Por otra parte, se mueven en el proceso político, quienes, desde el ángulo de la oposición tanto por el carácter de las fuerzas que representan, como por su consiguiente temor a la clase obrera y el pueblo y a su camino independiente, especulan esencialmente con aprovechar conjuntamente fisuras entre quienes concentran el poder en sus manos para así avanzar en sus posiciones. Tales opositores, que ya ha experimentado el país, por otra parte, se muestran incapaces de encabezar ningún proceso liberador argentino. Tal como lo definió el Congreso de la FUA, el movimiento estudiantil tiene por objetivo unir sus luchas anti-intervencionistas y antidictatorial no tras "falsas" salidas continuistas ni apuntalar a opositores y salidas ya perimidas en el país, sino construir junto a la clase obrera y el pueblo argentino una alternativa verdaderamente popular que, a través de la acción imponga un gobierno que, encabezado por los trabajadores, concrete las tareas de liberación argentina.

V. - En el curso del año se han desarrollado importantes luchas en todas las Universidades Nacionales y en la Universidad Tecnológica Nacional, Luchas que tienen en La Plata y especialmente en la Facultad de Arquitectura uno de los más altos grados de combatividad.

Tales acciones han sido jalonadas con eventos que tuvieron una proyección masiva en el Paro del 14 de Junio día en que se cumplió el 50 Aniversario de la Reforma Universitaria y donde junto a los estudiantes se pronunciaron docentes, egresados, sectores populares y políticos y profesores en todas las Universidades del país.

Ejemplo de ello fué el Documento central sobre la misma firmado por 450 docentes y profesores universitarios. El 28 de junio donde los estudiantes coincidiendo con la jornada nacional convocada por la CGT opositora realizaron un paro y combativas manifestaciones obrero-estudiantiles. El 12 de setiembre en homenaje a S. Pampillón y que fueron presididos por importantes actos y toma de facultades como lo ocurrido en Derecho, Ciencias Económicas de Rosario, etc.

Superadas las erróneas posiciones que sembraban ilusiones en Onganía, temían denominarla dictadura, o pretendían jugar al movimiento estudiantil tras algún golpe interno de la misma y también superada las posiciones de aquellos que aconsejaban una etapa de lucha gremial contrapuesta con la política, de repliegue y colaboracionismo con la intervención, pasa ahora a un primer plano el como desarrollar la acción, su orientación, como masificar y fortalecer nuestros centros, profundizar la unidad estudiantil, la unidad obrero-estudiantil-popular a fin de ir transitando un camino que avance hacia la victoria. En síntesis es difícil encontrar hoy en la Universidad quien plantee un apoyo abierto a la intervención como lo demuestran numerosas luchas y las acciones generales masivas del 14 y 28 de junio del 12 de setiembre y otras donde los estudiantes argentinos repudiaron la política universitaria y general del onganiaje. No se trata de observar esto con simplismo. Es necesario tener en cuenta que en la Universidad la población estudiantil se renueva continuamente, que ingresan año tras año compañeros que en ocasiones no tienen el mismo nivel ni experiencias de lucha. Por otra parte no es parejo en todo el país el nivel de las mismas, y hay muchas facultades donde por la represión brutal también por errores sectarios los centros tienen un relativo aislamiento de masas. Pero todo ello no anula la caracterización antedicha y esa realidad es un mérito muy grande de la F. U. Argentina.

La dictadura intervino la Universidad, institucionalizó sus pasos con la Ley Universitaria, sancionó los estatutos, en algunos casos los reglamentó totalmente, como en La Plata, y en otros en parte, como en Bs. As. La intervención está a lo ofensiva. No esperó a contar con los instrumentos legales para limitar cambiar planes de estudio, anular concursos y discriminar profesores, liquidar conquistas de bienestar estudiantil y desarrollar acciones represivas dentro y fuera de las aulas contra el estudiantado, etc.

Pero la dictadura y la intervención no pudo en dos años liquidar a la principal valla a sus planes en la universidad y tal valla son los centros, las Federaciones regionales y la FUA, y fracasó hasta el momento en montar un equipo colaboracionista que juegue el papel traidor de los Cavalli, Coria, Taccone, Vador, March, etc., en el seno de los estudiantes. Y no sólo no liquidó la FUA sino que en muchas facultades del país el movimiento estudiantil ha logrado funcionar de hecho dentro de la Universidad, lo que constituye un valioso instrumento para la lucha. La intervención no ha podido homogeneizar su proceso e incluso se discute en el seno de la misma y de la dictadura cuales son las razones por las cuales solo se ha puesto "orden" y nada se ha "construido". A la propia prensa adicta como "Clarín" le preocupa tal hecho y el creciente descontento estudiantil.

Hay quienes señalan que tal diversidad es solo táctica de la intervención. Pero ello es sólo una verdad parcial. Es cierto que hay una táctica, pero hay que decir que ella existe cuando se enfrenta a una situación de lucha. La experiencia

indica que cuando ello no ocurre la táctica es otra, la de avanzar totalmente en sus planes retrógrados y limitacionistas. Precisamente el Seminario próximo de la intervención no solo persigue definir mejor a todos los niveles su política, sino también homogeneizar un proceso que como lo explicara el mismo Devoto, se tornará "no fácil" y lleno de dificultades. Además hay que observar que sería un serio error creer que el conjunto del cuerpo docente y profesoral permanece en bloque adicto a los Nores Martínez, Astigueta etc. Los recientes sucesos de Humanidades de La Plata en donde se dejó cesantes a numerosos docentes, al igual que en Corrientes con José Acosta o en Filosofía de Bs. As. con Grosso, demuestran directamente lo contrario y aún en Bs. As. donde luego de las renunciaciones se tornó más complejo el trabajo con los otros claustros, se comienza a verificar si bien todavía en forma muy aislada pronunciamientos en favor de las luchas estudiantiles y de contenido anti-intervencionistas; la demora en abrir los concursos tiene este mismo trasfondo. Situación que abre la perspectiva de profundizar el frente anti-intervencionista en la Universidad Argentina. El Seminario iniciado recientemente por la FUA, FUGBA, profesores y docentes tiene por objetivo ser un permanente receptáculo de las luchas universitarias, un organismo de elaboración de nuestra programática universitaria, y un instrumento de alternativa a la política y al seminario de la intervención.

A dos años de la intervención podemos afirmar que si bien la misma continúa con su ofensiva, sus planes han sido deteriorados y en algunos casos parcialmente detenidos, esto, desde ya, que no es lo dominante aunque hay experiencias como la del artículo 90 en Ba. As. y sobre todo en las universidades del interior donde incluso se han logrado alcanzar conquistas parciales.

La experiencia nos enseña que aquella teoría que decía: "desensillar hasta que aclare" sólo hubieran llevado a FUA a la pasividad cómplice y a la disgregación.

También es necesario valorar un tanto a la distancia aquella táctica seguidista e impulsora del renunciismo, la táctica de "impedir el funcionamiento de la Universidad" táctica que tendía a sacarnos de la Universidad, que dejaba en blanco la acción entre las masas estudiantiles que seguían estudiando dentro de la Universidad. Y curioso es que quienes hoy acusan de "sectaria" a la Junta Ejecutiva nada digan sobre este tema y estas posiciones que hubieran llevado en caso de haber triunfado al más brutal agitativismo político, a un gran aislamiento y sectarización y a no incidir en la vida universitaria. Pero lo curioso de tal postura es que por el camino contrario se llevaba a coincidir con quienes siempre vieron a la Universidad como un "apéndice mecánico del régimen" negando sus contradicciones hoy agudizadas y que con un reduccionismo simplista trabajan en la misma sólo en torno a un reivindicativismo aislado que sirva para la "extracción de cuadros" para forjar un falso "vanguardismo estudiantil" que tampoco lleva a incidir en lo específico y a la masificación de nuestra lucha. Y estas erróneas posiciones es necesario rebatirlas a fondo, pues el movimiento estudiantil ha insidido en la vida universitaria y se ha proyectado con fuerza a la escena nacional. Lo ha hecho desde un primer momento y ha demostrado su vigor político y organizativo, ma-

sivos. Sin embargo las masas estudiantiles han apoyado centralmente a nuestros centros y la FUA, pero su protagonismo aún es insuficiente, salvo en algunas facultades, y entre las luchas generales y una incidencia de ofensiva en forma permanente que se proyecte en lo específico y en lo general hay una distancia grande. Ese es el vacío que hay que llenar esa es la debilidad que hay que superar. Las luchas señalan un avance con respecto al año anterior, pero sería erróneo conformarse con eso y no analizar las causas para avanzar a escalones superiores. Máxime cuando la intervención pretende avanzar con su plan de rectores y en su etapa de "construcción" de la universidad empresarial y limitacionista, cuestión que como lo ha expresado Mac Namara en el SIP, tiene el apoyo imperialista en toda América Latina. El movimiento estudiantil argentino tiene la necesidad de salir de una política de contragolpe que lleva al aislamiento de las luchas. Para salir del mismo debemos polemizar más frontalmente con la idea central que la dictadura quiere hacer penetrar entre las masas estudiantiles que es la de su papel pasivo en la Universidad y el País. Los estudiantes seríamos reducidos a simples escuchas, materia receptiva y de consenso de los planes de la dictadura de la intervención y de los ideólogos profesoriales adictos; materia pasiva frente al participacionismo y el verticalismo estructural universitario actual, pasivos frente a la orientación de la enseñanza y su metodología; frente a los planes limitacionistas. Y para ello es necesario batir toda teoría que "saque" al movimiento estudiantil de la Universidad impidiéndole así masificarse en sus luchas, cumplir su verdadero rol, y proyectarse realmente en la Universidad y al país.

Y el hecho de combatir las ideas de quienes propugnan embarcar a la FUA centralmente tras un atópico desarrollo científico técnico, educacional y universitario al margen de la lucha por un cambio social, no puede llevar a descuidar el combate contra quienes en un falso y mecánico reduccionismo llevan a ignorar la realidad total y por tanto a combatir toda política de alternativa universitaria que integrada dentro de nuestra orientación general conduza a una efectiva incidencia de las luchas estudiantiles en la Universidad y en el país. Reduccionismo que no se cubre con farragosos y dispersos programas reivindicativos carentes de perspectivas.

Así tampoco la lucha frente a quienes del programa mínimo terminan haciendo el programa de la etapa puede llevar a no buscar y encontrar en cada período o momento concreto aquellos puntos de arranque que permitan desatar luchas masivas y hacer procesar a los estudiantes hacia la comprensión del conjunto de los postulados de la etapa.

El insuficiente combate contra estas teorías que llevan al gremialismo y al "politisismo" abstracto e inocuo, al "procesismo" economista y al "activismo" de unos pocos es lo que explica en muchas facultades la defensiva frente a los planes empresariales, represivos y limitacionistas de la intervención.

Es necesario oponer al plan de los Rectores a partir de nuestros objetivos de liberación nacional y social, de nuestros objetivos de lograr una Universidad autónoma con co-gobierno, con una enseñanza científica de cara al país, abierta al pueblo, posiciones de alternativa, no sólo por facultad sino a nivel nacional. Y en este plan surgen aspectos como las luchas por la libertad de los detenidos, el retiro

de la policía de la Universidad, la conquista de hecho del funcionamiento del movimiento estudiantil dentro de la facultad, la devolución a los centros de sus bienes cuestiones que se han conseguido en algunas regionales y que debemos generalizar a todo el país. Pero no sólo en dichos planes debemos pasar a la ofensiva sino en torno a la incidencia estudiantil en los concursos, en la reforma de los planes de estudio en la vida universitaria general. Es necesario resistir y oponer puntos de alternativa al brutal plan limitacionista de los rectores a sus proposiciones demagógicas en lo relativo al bienestar estudiantil; tal el caso de las becas que ha puesto en funcionamiento Astigueta y que son una verdadera burla tanto por su monto como los requisitos exigidos para lograrla, como por solo para quienes están en el final de su carrera.

El movimiento estudiantil argentino no puede sólo oponerle al colaboracionismo universitario una consigna negativa, sino exigir y conquistar de hecho puestos de lucha de verdadera incidencia estudiantil que permitan ser instrumento de acciones mayores. En el camino de lograr junto al pueblo los objetivos universitarios y generales de la programación de la etapa liberadora.

VI En el último período la FUA debió enfrentar no sólo la acción de la intervención sino también una seria maniobra divisionista. Como es conocido hace años la reacción en base a banderas derechistas y divisionistas consiguió disgregar de nuestra organización algunas agrupaciones y crear otras desde fuera. A través de las luchas y a pesar de las previsiones reaccionarias la FUA se fué fortaleciendo política y orgánicamente. Simultáneamente diversas agrupaciones fueron procesando hacia posiciones comunes con la FUA. Ello trajo aparejado en el campo del viejo gorilismo estudiantil diversas divisiones y enfrentamientos. Y similar panorama si bien con características propias fue dándose en las fuerzas que dividieron desde el ángulo social cristiano.

Esta claro que quienes quebraron los organismos de masas estudiantiles no lo hicieron por falencias en el mismo de funcionamiento democrático que les permitieran disputar en su seno los organismos de dirección, no lo hicieron porque fuera una tendencia porque es sabido que en su seno militan numerosas tendencias; lo hicieron como consecuencia de su orientación derechista y en muchos casos abiertamente reaccionaria y proimperialista. Pero tales grupos que soñaban con destruir a la FUA, a sus congresos, a sus regionales, a su accionar, fracasaron.

Y no solo eso, sino que diversas agrupaciones se acercan hoy a la programación de la FUA y a su accionar. Y ello plantea algunos problemas muy positivos, problemas de avance. Por eso, es, que, si tales agrupaciones, por encima de lógicas discrepancias de orientación universitaria y política, cosa por otro lado existe desde siempre en el seno de la Federación, comparten lo que es la esencia de su programación común, de sus posiciones antiintervencionistas, antidictatoriales, antiimperialistas; si realmente son consecuentes con sus palabras el camino a recorrer es, en primer lugar, el del fortalecimiento de FUA; y tal definición programática requiere no caer en la distorsión administrativista, que entiende como requisito a priori la definición en tal sentido de los estudiantes para ingresar al mismo, negando al centro y la FUA como organismo de masas, en el

que se procesa el avance de la conciencia y experiencia de lucha de la mayoría de los estudiantes, ni en el análisis ahistórico que no caracteriza el desarrollo y las definiciones que se han ido operando como tendencia fundamental en la amplia mayoría de los centros y de los estudiantes argentinos en 1968.

No se nos escapa que dentro de dichas agrupaciones, hay quienes cambian realmente y quien "cambia" pasa a perderse en el proceso. Por ello, es que sería absolutamente erróneo no realizar una polémica permanente sobre las posiciones de tales agrupaciones, sobre sus inconsecuencias, etc. Ha sido una política asimismo permanente de la FUA, impulsar en tal perspectiva, la coordinación en el accionar concreto. Pero en el último período ha tomado cuerpo una maniobra que comenzó a insinuarse ya en el propio Congreso de la F. U. Argentina. Preocupados por la imposibilidad de aprovechar al movimiento estudiantil y sus luchas y a la FUA tras una orientación partidista, tras una política que nos pone irremisiblemente de furgón de cola de fuerzas que se han mostrado incapaces de abrir un curso liberador en el país y que han terminado prestandose y entregándose a los eternos usufructuarios del esfuerzo del pueblo argentino, han comenzado a maniobrar para dividir a la FUA. Y, curiosamente, para dividir, hablan de "unidad". Impulsan a la "unidad" por arriba de agrupaciones que militan fuera de FUA y es así que se crea la fantasmal "UNE"; y ellos, en algunos casos, hipócritamente, tienden a ganar posiciones desde "dentro" y en otros, toman actitudes francamente oportunistas.

Tal es el caso, por ejemplo, de lo acontecido el 12 de setiembre en Bs. As., donde al margen de los centros de la capital y FUA, de los que forman parte organizaron un acto absolutamente divisionista que resultó por otra parte, un abierto fracaso. Todo ello en la perspectiva de lograr estructurar otra central estudiantil opuesta a la FUA. A quién sirve objetivamente esta maniobra? Sirve a la intervención y a la dictadura. Pero tal maniobra, que debemos seguir combatiendo, no puede llevarnos a ocultar algunas realidades en algunas de nuestras organizaciones. En efecto, en diversos centros, éstos se encuentran relativamente aislados de los estudiantes, de sus problemas; y, en tal situación, la unidad pasa, en primer lugar, por darse una política que los masifique y cerrar rápidamente la brecha que, en tal aislamiento, se ofrece a la derecha.

Pero tal política de masificación, de lograr centros únicos reales, no se logra como pretende en algunos, en forma administrativa, apoliticista. Tan pernicioso es la posición de aquellos que sólo se solazan con la justa intrínseca de sus consignas sin preocuparles el proceso de masas, que las haga patrimonio de la mayoría, como la de aquellos que para lograr la unidad, rebajan sus programas, abren cauce al apoliticismo y al corporativismo como principio de agremación estudiantil. Nosotros entendemos a los centros como instrumento de lucha de los estudiantes en torno a sus problemáticas específicas y en general, y, en tal dirección, es necesario ir procesando hacia su fortalecimiento, no sólo político sino también orgánico. En la presente situación, donde la ilegalidad torna difícil el funcionamiento de los mismos, es más necesario que nunca darse una orientación que no diluya a los centros sino que vaya fortaleciéndolos permanentemente. Desde ya que no creemos que la totalidad absoluta de los estudiantes lleguen a integrar los mismos, pero sí la gran mayoría de ellos.

Por otra parte, hay quienes sostienen que luchar por una programática en los centros es sectarismo, es tendencializarlos. El problema no reside en darse una programática o no, porque en última instancia no darse una programática también es una política para los centros, sino en dilucidar si dicha programática corresponde o no a los intereses de la mayoría de los estudiantes, a su proceso concreto, si corresponde o no a los intereses de la mayoría de los estudiantes, a su proceso concreto si corresponde o no a su rol en la presente situación universitaria y política, y a la etapa que tiene planteado el país.

En otro orden de cosas es necesario que nuestros organismos frente a la actual situación de represión, de ilegalidad, de amenaza permanente a que están sometidos por la policía dentro y fuera de las aulas, avancen en su organización. Ello en la conciencia de que sólo podremos batir a un enemigo poderoso, no sólo a través de una justa orientación, de un protagonismo estudiantil masivo, de una creciente unidad estudiantil popular, sino a través de una sólida organización capaz de saber responder a la intervención y la dictadura en los diversos terrenos que la lucha lo requiera. La propia experiencia ha ido demostrando, tal el caso de Filosofía de Bs. As. por ejemplo, que sin organización sin autodefensa organizada a los Centros, en determinados momentos de la lucha es imposible avanzar. Y tal requerimiento de la vida y de los propios estudiantes cobra mayor importancia ante la perspectiva que se dan los actuales detentadores del poder de reprimir a cualquier precio cualquier esfuerzo popular por cambiar de rumbo la actual orientación y frente a sus planes que, como lo expresara Lanusse, tienen un carácter represivo continental.

**

VII De acuerdo a las resoluciones internacionales del Congreso de FUA y que tienen como piedra angular ubicar nuestra lucha junto al pueblo como parte de un torrente de fuerzas que en el mundo tienen intereses contradictorios con el imperialismo y luchan contra él y señalar que ante tal situación particularmente en nuestra América Latina, es necesario una coordinación que permita avanzar en la concreción de nuestros objetivos fortalecer nuestra fuerza en una perspectiva de victoria, la FUA ha sido solidaria con todos los pueblos que luchan por su liberación social y nacional en el mundo entero. La FUA IMPULSO jornadas solidarias con la lucha de los pueblos del Vietnam que están dando un ejemplo heroico e histórico al mundo entero. La lucha Vietnamita señala con claridad la profundidad y dureza del combate que deben librar los pueblos por liberarse de su enemigo común. La lucha vietnamita, que es nuestra propia lucha, exige, al mismo tiempo, una mayor y permanente solidaridad concreta de nuestra Federación y centros de todo el país.

La FUA igualmente, ha sido solidaria en las luchas de nuestros compañeros franceses y sus magníficas batallas junto a los trabajadores contra el poder monopolista de De Gaulle y con nuestros compañeros de América Latina, de Uruguay, Brasil, México, Chile, etc. Por otra parte impulsando la realización de un encuentro latinoamericano, que, con motivo del cincuentenario de la Reforma Universitaria, proyectase una política estudiantil coor---

dinada para toda América Latina. Propusimos tal evento a la U.I.E. y al OCLAE. La UIE aprobó el mismo y se acordó en su Secretariado, realizarlo en Montevideo.

Lamentablemente, tal encuentro no llegó a realizarse, pues primaron más las desinteligencias, que la necesaria coordinación de las Federaciones ante el enemigo común. Con igual sentido, concurrimos al encuentro de Mérida Venezuela auspiciado por OCLAE, y recientemente, al Congreso de U.N.E. Brasil, donde fue detenido nuestro delegado, compañero J. Sander y puesto en la actualidad a disposición de la Junta Militar Brasileña; y hemos solicitado que la dirección de OCLAE dé pasos encaminados a realizar el V Congreso. En momentos en que han estallado importantes luchas en todo el Continente, en que las mismas tienen un denominador común antiintervencionista, antidictatorial y antiimperialista, en momentos en que los estudiantes luchan cada vez más estrechamente junto a los trabajadores, en que el propio enemigo coordina y perfecciona su aparato de represión creemos imprescindible que los pueblos y, como parte de ellos, los estudiantes coordinemos también nuestro accionar. Por ello es que el V OCLAE se hace realmente necesario e imprescindible.

Con los mismos fundamentos hemos trabajado en torno al Festival mundial de la Juventud de la Solidaridad, por la Paz y Amistad. Lamentablemente, la actitud sectaria e inadmisibles de intromisión en los asuntos internos de nuestra C. Nacional por parte de su Comité Internacional Preparatorio, excluyó nuestro aporte y el de otras organizaciones juveniles representativas de dicho Festival. Alrededor de tales anomalías, que lo fueron también para la U.N.E. Francia, es que solicitamos una clara definición al respecto a la U.J. de Estudiantes. Dado que la misma eludió una respuesta clara sobre el tema, es que la Junta Ejecutiva resolvió abstenerse de participar en el cargo que ocupa en su Secretariado hasta la realización de este CNC. La J. Ejecutiva sugiere al CNC, teniendo en cuenta que es necesario luchar por una coordinación estudiantil a nivel internacional frente al enemigo común, que es necesario luchar por tal objetivo dentro de OCLAE y UIE, que es necesario luchar por unir los esfuerzos de OCLAE con la UIE, que esto es más necesario que nunca frente a la lucha Vietnamita y en América Latina ante el ascenso de la lucha popular y estudiantil, reingresar al Secretariado de la UIE. Tal posición requiere una clara declaración crítica sobre lo acontecido, y sobre sus causas expresando nuestro más claro desacuerdo a tales métodos divisionistas y antidemocráticos que sólo llevan a debilitar la acción antiimperialista y a la UIE expresando, también, una clara advertencia a dicho organismo por parte de este Consejo Nacional de Centros.

En el marco de la lucha antiimperialista y de solidaridad internacional la FUA ha decidido abordar otro tipo de contradicciones y problemas en este último período, como es el planteado en Checoslovaquia. La FUA en declaración que hemos publicado en nuestro VOCERO, fundamenta su desacuerdo con la intervención de los 5 países del Pacto de Varsovia.

La FUA aborda la realización de este CNC como evento previo al 9º Congreso General de FUA que realizaremos el año próximo. Entendemos que todo el año venidero deberá estar presidido por la idea de que toda lucha, todo combate de los estudiantes, debe reflejarse en el mismo, por cuanto sólo de esa mane-

ra será un valioso instrumento para su fortalecimiento político y orgánico. El CNC, por otra parte, será el primer escalón de la preparación del 9º Congreso de FUA.

Frente a la dictadura y sus planes, frente a la intervención y su política entreguista y limitacionista, frente a la represión y los intentos divisionistas, el próximo CNC tiene una gran responsabilidad: la de trazar una perspectiva que, a través de la acción masiva de los estudiantes y junto a otros sectores educacionales, estudiantes secundarios, junto a la clase obrera y el pueblo argentino, recorra el camino que concrete los cambios que el país requiere y conquiste una Universidad verdaderamente abierta al servicio del pueblo. Los estudiantes argentinos y latinoamericanos tienen esta difícil lucha ejemplos heroicos que, como el del Che Guevara, señalan un camino intransigente frente al enemigo de los pueblos y un derrotero a cumplir por duras que sean las circunstancias y grandes los sacrificios. Es el camino que nos conduce hacia la liberación social y nacional argentina, hacia la victoria popular.

JUNTA EJECUTIVA DE FUA

9 de Octubre de 1968

**RESOLUCION DEL CONSEJO
NACIONAL DE CENTROS DE LA
FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA**

Cumpliendo con la responsabilidad de difundir las posiciones de la Federación Universitaria Argentina, la Junta Ejecutiva pone a disposición de los estudiantes la presente publicación de las resoluciones del Consejo Nacional que se realizó en noviembre de 1968.

La Junta Ejecutiva entiende que con ello se cumple no sólo un fin de difusión sino que por los importantes aportes y por la actualidad de dichas resoluciones contienen, han de ser un instrumento vivo tanto para la orientación de las luchas estudiantiles durante el presente año, como para la discusión creadora que enriqueciéndose a partir de la práctica cotidiana, desemboque en la realización del 9º Congreso de la F. U. A.

**INFORME COMPLEMENTARIO RENDIDO
POR LA JUNTA EJECUTIVA DE LA
FUA ANTE EL CONSEJO NACIONAL
DE CENTROS (FUA)**

Como introducción al debate de este Consejo Nacional de Centros y como complemento al informe anterior de la Junta Ejecutiva hemos creído conveniente expresar nuestras posiciones sobre algunos de los puntos que han sido materia polémica en la preparación de este CNC. Acerca de la presente etapa Universitaria, de la perspectiva política del movimiento estudiantil, acerca del balance, de la lucha petrolera y del próximo IX Congreso de FUA.

1. — Encaramos este CNC en momentos en que la intervención universitaria apresura a partir de la reunión de Alta Gracia su etapa "constructiva" en la Universidad argentina. Etapa en que todo indica se multiplicarán sus esfuerzos para conformar una Universidad empresarial, elitizada y con una estructura vertical y represiva. Todo ello bajo el manto de los subsidios imperialistas y acompañada paralelamente con una identificación mayor con los objetivos de las Universidades privadas y confesionales. Por otra parte el plan es único y abarca al conjunto de los ciclos educacionales argentinos. Tal como lo expresara Devoto y más recientemente Onganía en Alta Gracia, en los dos últimos años no pocos fueron los obstáculos para tales planes universitarios. Al "orden" inicial, le siguió una abierta política limitacionista y la institucionalización de los atropellos y la verticaliza-

ción. No pudieron ir a fondo en ambas y hoy encaran la etapa "constructiva" sin haber resuelto las anteriores. En efecto, en La Plata es el lugar donde unificaron la aplicación del estatuto y allí estuvo la respuesta estudiantil. En Buenos Aires intentaron hacerlo con la reglamentación del art. 90 y tuvieron que dar marcha atrás aunque parcialmente. En varias Universidades el movimiento estudiantil funciona de hecho en la Universidad, y en Buenos Aires a pesar de la policía se ha impuesto la realización de numerosas elecciones dentro también de las Universidades. Hoy día aparecen distintas teorías del intervencionismo sobre el camino a seguir; sin embargo, nos parece que sigue siendo dominante a nivel nacional la política de reducción de la población universitaria para reorientarla tras los planes educacionales del gran empresariado y el imperialismo, y para ello la acentuación de la represión ante los hechos de lucha estudiantiles. Sería erróneo analizar este plan superficialmente. Responde al plan general de la dictadura y actualmente a lo que entiende ésta por "tiempo social". El interventor de UTN Sobrevilla, en un folleto de reciente aparición, lo explica sin cortapisas; se trata de adecuar la Universidad al proceso de "industrialización" y ubicar a sus egresados en su mayoría en relación de dependencia, pero siempre con adecuada mentalidad "empresaria". Para ello buscan reorganizar la Universidad e impulsar el departamentalismo tecnocrático y otras medidas de ese carácter.

Uno de los aspectos esenciales de la política intervencionista, un aspecto que se torna indispensable para que ellos puedan avanzar, es el de lograr un estudiantado entregado, sujeto pasivo de sus planes, con mentalidad genuflexa. Ellos necesitan un estudiantado que desde su ingreso se entregue como materia prima para ser moldeado como futuro tornillo del engranaje empresario e imperialista. A lo sumo un tornillo con cierta je-

rarquización y unos pocos pesos más por mes que un trabajador no especializado. Y desde ya también materia pasiva en los planes más generales del país, en su vida política, etc. Ellos pretenden una Universidad que barra política, cultural y socialmente el rol del movimiento estudiantil.

Pero tales planes no responden a los intereses de nuestro pueblo sino a los de una ínfima minoría que lucra con el trabajo de la gran mayoría de los argentinos. Esa universidad no es la que necesita construir nuestro pueblo, que por otra parte sólo podrá concretarla en forma definitiva a partir de realizar cambios de fondo en lo político, en lo económico y en lo social. A esa Universidad de los monopolios y el imperialismo, de las oligarquías parasitarias, le oponemos la Universidad del pueblo liberado, la Universidad que en su estructura, contenido y composición, tenga una sola meta, la de contribuir al desarrollo de una sociedad popular sin dependencia extranjera ni minorías usufructuarias. A la Universidad elitizada y con el estudiantado como sujeto pasivo le oponemos la Universidad del pueblo liberado con incidencia protagónica estudiantil. Protagonismo que tiene historia y tendrá mayor futuro de lucha y de franca construcción tras el triunfo del pueblo sobre sus enemigos. Rol que no podemos abandonar a partir de haber sido suprimidas diversas conquistas como el cogobierno y la autonomía. Máxime en momentos en que el intervencionismo, consciente de que no ha podido liquidar al movimiento estudiantil y a la FUA como fuerza, se plantea la fórmula del "participacionismo" estudiantil. O sea un sujeto que parezca activo pero que sea pasivo y cómplice de la política intervencionista.

La incidencia estudiantil en la Universidad irrumpe con fuerza en 1918 en Córdoba y hoy transita el continente y varios países del mundo; no la podrá liquidar la dictadura con decretos y leyes. Claro que hoy el protagonismo es *objetivo e instrumento de nuevos contenidos liberadores* universitarios y generales, distintos a los que fueron los marcos de la reforma de 1918. Incluyendo aquellos postulados del 18 aún vigentes, emergen hoy los principios de una nueva Universidad, la Universidad del pueblo liberado, por la que tenemos que luchar desde ya como parte de la programática de liberación social y nacional del pueblo argentino. No se trata de negar lo progresivo del hecho histórico del 18, pero tampoco postular la vuelta a una etapa que hoy la realidad nos impone como superada. Se trata de integrar la nueva realidad socio-económica y cultural, en los marcos de la liberación social y cultural del pueblo.

Construir la Universidad del pueblo liberado no será espontánea tarea de futuras generaciones, sino lucha actual cotidiana de un estudiantado incidiendo en la vida universitaria y junto al pueblo en el país. Y será tarea desplegada, sin trabas que impidan su concreción definitiva y creadora, cuando se concrete la emancipación social y nacional y la derrota de los equipos de la minoría dominante como la actual dictadura de Onganía. Por ello es que el movimiento estudiantil debe oponer su orientación en cada práctica, en cada pro-

grama de estudio, en cada concurso, en torno a la estructuración universitaria, a la permanencia de la policía en las aulas, en torno a la problemática que aqueja al pueblo argentino y batir asimismo la teoría del "sujeto pasivo" a través de la actividad masiva, con decisión de victoria y con una organización consecuente con tales postulados. O poner simplemente objetivos de "reconquista democrática" a quienes nos imponen un plan global, es no comprender la etapa que vive el país; demás está aclarar que entendemos lo democrático integrado en lo liberador. Y oponer sólo consignas políticas generales al intervencionismo es no comprender el carácter de la contradicción que afecta a la sociedad argentina, es regalarle a la reacción el campo de batalla en el que deben procesar miles de estudiantes hacia la conjunción de esfuerzos con los trabajadores y el pueblo tras los postulados de una Universidad nueva, creadora, del pueblo y a su entero servicio, integrante de las pautas programáticas de una verdadera revolución argentina. Esta es nuestra programática de lucha en la Universidad argentina de 1968. A 50 años del estallido reformista nos proponemos nuevos contenidos universitarios y generales; ningún Astigueta, ningún decreto o estatuto vertical nos impedirá concebir y luchar por imponer una Universidad con un movimiento estudiantil activo y protagónico, que parte de los nuevos entornos nacionales, latinoamericanos y mundiales.

II. — Claro es que tales postulaciones universitarias, se hallan estrechamente vinculadas con una visión global del panorama económico-social y político argentino. Tal como lo definiéramos desde un primer momento, la dictadura de Onganía es expresión y, sobre todo, instrumento del proceso de concentración monopolista que se venía operando en nuestro país. Para profundizar ese proceso en que se abrieron paso medidas tendientes a rearticular el Estado Argentino a tales objetivos. Y ahora, luego de un prólogo "económico", que tiene por base la super explotación obrera, se abre, según Onganía, el "tiempo social", que no será otra cosa que la búsqueda de cualquier maquinación, a fin de que el pueblo avale lo ya ejecutado y garantizado por los monopolios o grupos de monopolios, bajo la batuta del imperialismo, fundamentalmente el norteamericano. El "tiempo social" consiste en modificar la legislación laboral, "racionalizar" los servicios públicos; avanzar en la constitución de un ejército permanente de desocupados, la liquidación del sistema de previsión social, la privatización del patrimonio nacional, la absorción de la industria por parte de los intereses extranjeros, la reestructuración del sistema educacional argentino, etc.

Pero también desde un primer momento se abrió en el movimiento estudiantil una polémica acerca de qué orientación dar a las luchas antidictatoriales. Y tal debate, como la práctica lo ha venido demostrando, no es un problema secundario para nuestra propia acción universitaria. Los congresos de FUA, a partir de un análisis objetivo de la realidad nacional, han definido la actual etapa de lucha en nuestro país *como la etapa de la lucha*

por la liberación social y nacional. A partir de ello, hemos ubicado el rol decisivo que en la misma y dentro del torrente popular que sufre las contradicciones de la actual dominación minoritaria, tienen los trabajadores argentinos. Hemos definido el papel de la mayoría de los estudiantes como una columna aliada de los mismos en este proceso.

Y es en tal dirección que hemos orientado todo nuestro accionar desde antes y después del golpe de 1966. Es a partir de ello que definimos nuestra lucha específica por una Universidad de un pueblo liberado como parte de la programática general del pueblo, y afirmado la necesaria coordinación obrero-estudiantil-popular.

La FUA tiene el deber, y así lo hizo el último Congreso, de definir su estrategia y su política frente a la dictadura y la intervención universitaria. De que vale hablar de esos postulados liberadores como hacen algunos con promesas en abstracto, si luego orientan a marchar tras fuerzas que ya han demostrado históricamente en Argentina, que son incapaces de concretar tal proceso e incapaces de abrir tal proceso? Estos son quienes nos tachan de "sectarios". Si nuestro sectarismo consiste en trabajar en la construcción de una alternativa del pueblo, en la que los trabajadores desempeñen el rol esencial, y que en el proceso de la lucha vaya adecuando su organización combativa a los requerimientos que ineluctablemente nos planteará el enemigo; una alternativa que aproveche la experiencia latinoamericana y mundial. En especial el ejemplo maravilloso del pueblo vietnamita; una alternativa que incluya en su seno a la amplia mayoría del pueblo argentino, que vaya construyendo un proceso que logre en especiales coyunturas, como aconteció en Francia, colocar a la dictadura a la defensiva total y se plantee la imposición de un poder capaz de garantizar las tareas liberadoras; si en eso consiste nuestro sectarismo, sí, compañeros, somos sectarios. Más bien, pensamos que las postulaciones que así nos atacan, por la salida que propugnan siembran falsas ilusiones y ponen al movimiento tras salidas ya perimidas y de fuerzas, que han terminado abrazándose con los eternos enemigos del pueblo.

Y es necesario aclarar que cuando se menciona el ejemplo de Francia de 1968, no es para ejemplificar el método, la mecánica con que ocurrieron los hechos y asimilar en forma simplista los mismos al movimiento estudiantil argentino; sino, esencialmente, para ejemplificar un camino que debemos contribuir a construir y que tiene como fuerza fundamental y decisiva a los trabajadores y como aliados de ellos a la gran mayoría estudiantil como parte de las fuerzas populares. Pero tal estrategia antidictatorial liberadora, no niega que en la lucha por su concreción, y bajo su influjo, puedan darse numerosas variantes políticas. Variantes de los propios círculos dominantes, variantes de fuerzas que tienen con los mismos contradicciones secundarias. Pero debe el movimiento estudiantil, junto con el pueblo, en tal perspectiva, observar y aprovechar para su lucha, en lo posible y correctamente tales variantes o todo hecho que vaya debilitando al enemigo, o por el contrario

ubicar a éstas variantes como nuestras y dejar para las calendas griegas la conquista de nuestros postulados de fondo, los de la liberación social y nacional?

Pero construir tal alternativa capaz en los actuales momentos de desenmascarar a la dictadura permanentemente, de enfrentar su ofensiva y lograr una contraofensiva capaz de culminar en su derrota, implica también, para la FUA el definir con suma claridad el papel de los estudiantes en la misma frente a quienes niegan el rol que los mismos deben cumplir. Cuando expresamos que es necesario enfrentar y derrotar cotidianamente la idea del estudiantado como sujeto pasivo que impulsa la intervención, con la idea de una Universidad con protagonismo estudiantil, definimos su rol activo en la estructuración de la Universidad que queremos y el rol a desempeñar en la conquista del país que queremos. Abordar la problemática estudiantil y universitaria sólo a partir de consignas políticas generales sin dar una perspectiva en el propio campo específico que derive del conjunto de la estrategia antidictatorial, lleva a caer en un "reduccionismo" incapaz de incorporar a la mayoría estudiantil. Y hay quienes a partir de una falsa caracterización de la etapa, niegan el rol del estudiantado o sin apreciar que en la relación dinámica de una política general y específica, reside el meollo de la movilización masiva antidictatorial. Creer que es necesario, a partir de la lucha política general, abandonar el campo de lucha universitaria es reducir el papel del movimiento estudiantil, ceder un flanco al enemigo común, y lo que es peor, reducir el papel de los Centros y Federaciones a simples grupos de estudiantes incapaces de conjugarse con la mayoría de los mismos y sus luchas en la Universidad y el país. Y bien, en torno a estas cuestiones, cabe preguntarse, a partir de esta orientación general, ¿qué papel ha desempeñado el movimiento estudiantil y la FUA?

III. — Desde el comienzo de año fue nuestra orientación enfrentar la política intervencionista, esencialmente contra sus expresiones limitacionistas, para a partir de ese enfrentamiento construir un proceso que permitiera desatar una lucha generalizada; y ello en la perspectiva de combatir junto al pueblo para detener la ofensiva reaccionaria.

Tal orientación era el fruto de una línea que por un lado partía del análisis de la situación concreta de la Universidad y, por otro, se integraba en la estrategia general de construir la contraofensiva antidictatorial liberadora junto a las fuerzas populares. De este modo, fue posible lograr puntos de arranque que produjesen luchas de mucha importancia en numerosas facultades del país que generalizaron una actitud de enfrentamiento a las medidas de la intervención cuya expresión más alta fue la lucha platense y que desembocaron en una jornada universitaria como la del 14 de junio y, posteriormente, una jornada obrero-estudiantil como la del 28. Sin embargo, y a pesar de ello, podemos verificar que en los últimos meses, ha disminuido la actitud de ofensiva del movimiento es-

tudiantil. Hay quienes atribuyen esto al descenso general en la oposición antidictatorial, particularmente, el debilitamiento de la CGT de Paseo Colón. Y oponen ese hecho a la influencia que sobre el movimiento estudiantil tuvo dicho agrupamiento en el primer período, particularmente a partir del Congreso de marzo. No negamos que esto es cierto, pero reducir la explicación a ello, significaría no ubicar que existen también deficiencias en nuestra propia acción que traba su elevación y masividad. En esa dirección podemos observar que, como consecuencia de que la dictadura se lanza en esta segunda parte del año a intensificar la construcción de su propia Universidad (urgida por sus propias necesidades y como consecuencia a la vez de los embates del movimiento estudiantil en el primer cuatrimestre, que pusieron otra vez en primer plano problemas que la intervención creía ya "resueltos") se acompejó el conjunto del panorama universitario. Esa situación puso crudamente de manifiesto, la subsistencia de una grave deficiencia del movimiento estudiantil en su conjunto, ya señalada por el VIII Congreso de FUA, cual es el aún insuficiente dominio de la especificidad y características singulares de la aplicación de la política dictatorial en la Universidad en la presente etapa. En tales condiciones, y a pesar de existir importantes luchas como la de Ingeniería, Química, en diversas facultades de Rosario, Córdoba, la lucha de Filosofía y UTN de Bs. As., Arquitectura y Humanidades de La Plata, no se llegó a generalizar un panorama nacional de luchas y la jornada del 12 de setiembre, si bien fue de importancia, apareció casi como una jornada aislada que no alcanzaba a resumir y culminar un accionar masivo.

Si se va a fondo en el análisis de ese proceso, esas posiciones que criticamos tienen un trasfondo no sólo de evaluación del estado de ánimo estudiantil, de carencia de ofensiva, sino de orientación política. Ante un hecho que proponía un organismo como la FUA, no manejado por los vaivenes politiqueros sino inmerso en una estrategia antidictatorial distinta, se trató desde el enemigo de batirla, desde otros planos de no sumarle fuerza y, ante su éxito, tratar de incorporarse para evitar quedar el descubierto.

El 14 de junio, por ejemplo, significó un paso importante en el proceso de construcción masiva de una orientación antidictatorial liberadora avallada nacionalmente y rodeada de un creciente proceso de luchas reivindicativas, así como el 28 significó una gran jornada obrero-estudiantil en la que la FUA en las calles coordinó con los trabajadores y con la CGT opositora, poniendo en primer lugar lo que apuntaba a la acción común, manteniendo a la vez su independencia de criterio.

Hay quienes, más preocupados en su ataque a la Junta Ejecutiva que en realizar un análisis en el marco de la lucha antidictatorial, pierden de vista aspectos esenciales de todo este período. En efecto, cabe recordar que hubo quienes negaron su apoyo a esa jornada del 14, a partir de negar el hecho histórico del 18, pero fundamentalmente porque están lanzados a una maniobra divisionista al servicio

del seguidismo a "salidas" ya experimentadas. Incapaces de disputar en el juego democrático de los Centros, tal orientación se dispuso a dividir y objetivamente creyeron poder quebrar el paro del 14 de junio. Cabe recordar a otros que vacilaron hasta último momento, y a quienes nos acusaron de "aventureros" y, a último momento, al observar el proceso creciente que desarrollamos, que vaticinaba el éxito, se sumaron a la acción. El 14 fue un éxito rotundo.

En el mes de junio, la lucha obrero-popular-estudiantil, tuvo el mérito de poner al descubierto el verdadero rostro de la dictadura y de dar pasos concretos y combativos en la perspectiva de luchas masivas y organizadas con autodefensa de masas, en la perspectiva antidictatorial liberadora.

Por todo ello, basarse en tales defectos apuntados para ocultar el conjunto de la orientación aplicada y la acción desplegada (que ha contado —por otra parte— en el orden nacional con la presencia de los organismos de dirección de FUA en la primera línea de combate) y sin, por otra parte, ofrecer ninguna experiencia que en concreto, puedan apuntar a una salida distinta o mejor es errar en el análisis y no aportar a superar los problemas que son de conjunto, superación que necesita el movimiento estudiantil para enfrentar con éxito a la intervención y a la dictadura.

Entendemos nosotros la perspectiva en enfrentar profundamente y en forma viva la idea del intervencionismo de convertir al estudiantado en sujeto pasivo en la Universidad y el país. En enfrentar tal postura en la lucha por lograr en forma permanente una incidencia real y de hecho en el conjunto de la vida universitaria. Una iniciativa en torno a la batalla contra la permanencia de la policía en las aulas, alrededor de los concursos, cambios de planes de estudio, limitación, ante los intentos demagógicos relativos al bienestar estudiantil, etc., de tal manera de ir construyendo toda una actividad de ofensiva que escape a los marcos que la intervención le tiene asignado al estudiantado, e ir construyendo, así, procesos combativos masivos, etc.

Asimismo es necesario apuntar un déficit en cuanto hace a un mayor avance en los aspectos organizativos del movimiento. Aspectos que garanticen una estrecha vinculación de la mayoría de los estudiantes en la dirección de sus Centros, y que no dependa de la mayor o menor legalidad que podamos conquistar en diferentes períodos. Así también medidas que garanticen poder enfrentar a la represión adecuadamente a fin de avanzar hacia los objetivos de lucha.

IV. — La lucha petrolera con su extraordinario ejemplo, es una muestra de qué fuerzas son las que verdaderamente combaten contra la dictadura. Y de allí nuestros esfuerzos solidarios con la misma.

Pero también es una palpable muestra de la situación en que se encuentra el campo obrero-popular en su lucha antidictatorial liberadora en el momento actual. La dictadura ha enfrentado

tratando de ocultar su verdadero rostro y hay que agregar que hasta el presente ha obtenido un relativo éxito. Ha usado los Cavalli y Cía. y con ayuda de algunos políticos, impulsa una reunificación cegetista tras una línea de sometimiento y traición. Tal situación exige más que nunca, luchar contra sus planes sin falsas esperas inspiradas en la concepción de "desensillar hasta que aclare", exige mantener una orientación de combate claro y decidido, a partir de nuestras reivindicaciones económicas, pedagógicas, políticas, por una Universidad popular, democrática, científica y por los objetivos generales liberadores del pueblo argentino. Exige mantener una lucha intransigente frente a quienes siembran falsas ilusiones tras fuerzas que hoy muestran su incapacidad una vez más para encabezar cualquier proceso popular. Exige, por difíciles que sean las circunstancias apuntadas, procesos y hechos que vayan avanzando en la conjunción obrero-estudiantil-popular en la perspectiva antidictatorial y liberadora. Exige avanzar en la unidad del movimiento estudiantil y en su or-

ganización.

V. — Y es propósito de esta Junta, proponer al CNC la convocatoria para 1968 del IX Congreso Extraordinario de FUA. Para ello, creemos necesario elaborar un informe que sirva de base de discusión durante todo el año. Que el Congreso palpite en cada lucha; y a través de elecciones de debates centro por centro, de Congresos Regionales, culmine como instrumento decisivo de la lucha estudiantil. Como instrumento de crecimiento político y de profundización de la unidad, o sea que sea un poderoso instrumento del fortalecimiento de la Federación Universitaria Argentina.

Nuevas batallas nos esperan. Como parte del proceso y de nuestra Argentina sojuzgada, debemos combatir sin desmayos por nuestras metas de lograr la Universidad del pueblo liberado con protagonismo estudiantil; y junto al pueblo, impulsar la derrota de la dictadura y la conquista de un gobierno que concrete las tareas de nuestra liberación nacional y social.

SITUACION UNIVERSITARIA

El proceso de concentración monopolista, basado en la superexplotación de los trabajadores, la subordinación creciente a los monopolios imperialistas y la fusión y entrelazamiento de éstos con los grandes capitales industriales y financieros y la oligarquía terrateniente, es el rasgo dominante que signa la situación de nuestro país. Justamente, para profundizar y asegurar más férreamente este proceso, es que se dio el golpe de estado que instaló a Onganía en la Casa Rosada. La dictadura venía a asegurar la defensa y estabilidad del régimen, afianzar la penetración monopolista y acelerar su concentración. La Universidad no podía estar al margen de dicho proceso, máxime teniendo en cuenta las características que éstas asumen en nuestro siglo, interviniendo más directamente y pronunciadamente en la actividad y desenvolvimiento productivo de la sociedad.

La orientación universitaria de la dictadura, en función de eso, puede definirse como el intento de estructurar una Universidad servidora de la gran empresa y de las transformaciones tecnocráticas en el campo, instrumento activo e incondicional de las clases dominantes para las necesidades científico-tecnológicas y también ideológicas que requiere el proceso de concentración monopolista, fundado en la superexplotación a los trabajadores y la ruina de las empresas medias y pequeñas. La esencia de la política universitaria de la dictadura es pues el impulsar la incorporación plena de la universidad como integrante activa del plan de gobierno y para ello, la asimilación ideológico-política del estudiante al régimen, definiendo para él un rol secundario, inerte, receptivo y pasivo, en su relación con la Universidad y con lo político-social.

Con estas características, se definen los rasgos del tipo de Universidad que ellos elaboran (empresarial y tecnocráticas) capaz de garantizar el cumplimiento de aquellos objetivos básicos:

— **Estructuración vertical:** el principio de autoridad y de jerarquía debe regir el tipo de gobierno universitario con o sin Consejos Académicos, defendiendo toda forma de democracia de la vida universitaria, sustituyéndola por la represión organizada y la coacción normativa.

— **Limitación:** medidas conducentes a la limitación del número de estudiantes, tanto respondiendo a concepciones aristocráticas sobre el carácter de la cultura como patrimonio de los sectores sociales privilegiados, como respondiendo a aquellas concepciones de tipo pragmático que adecúan esa restricción según los requerimientos del desarrollo de la concentración monopolista, es decir, que tiende a restringir el número de estudiantes y su composición social porque el desarrollo económico bajo la dependencia imperialista limita naturalmente la capacidad de absorción de técnicos, científicos y profesionales que crecen, especialmente en ramas de las ciencias básicas y en disciplinas de orden social y humanístico. Estas medidas son de carácter pedagógico, económico y organizativo: limitación en los ingresos y ciclos básicos, topes de aplazos y materias, aumento irracional de ritmo de estudios, limitación económica a través de horarios incompatibles con el trabajo, el aumento del precio y la tendencia a la privatización de los comedores, la discriminación selectiva de los becarios y el arancelamiento de las matrículas de exámenes, política presupuestaria restringida especialmente en lo atinente al bienestar estudiantil.

— **Departamentalización de la Universidad:** de acuerdo a una planificación que atiende la forma de una organización "racionalizada" que facilite la reducción de cátedras y docentes, según el criterio de "racionalizar lo exiguo" y no de ampliar según las necesidades, por medio de la estrecha vinculación y ligazón de los departamentos con los organismos oficiales (ministerios, CONADE, etc.) con organizaciones privadas de financiamiento y con las grandes empresas y corporaciones.

Estas formas de planificación llevan, además del

descontado "servicio para el desarrollo monopolístico", a la desarticulación pedagógica de las carreras atentando contra su unidad conceptual y de función sólo beneficiosa para la hipertrofia tecnicista y acumulativa de datos de cada materia, y en perjuicio de la formación del estudiante en el sentido de crear profesionales, científicos y técnicos integrados al servicio de las necesidades y los intereses de la mayoría popular. Por otra parte favorece la desintegración de la Universidad como unidad de funciones cultural y formativa, entregando la planificación de la actividad de cada Departamento a la entidad subsidiaria, empresa u organismo estatal que actúe en inculcación con él. Junto con esto el aliriente de la enseñanza privada y de la penetración de subsidios imperialistas a la Universidad estatal configura un completo panorama de sometimiento cultural.

— **Orientación de la enseñanza y planes de estudio:** el verticalismo en lo pedagógico limita al estudiante a aceptar la información como "verdad revelada" incuestionable; no hay objetividad científica; se estimula la enseñanza verbalista basada en la mera transmisión de datos o de información. Como dijimos, el estudiante pasa a ser "sujeto pasivo" pedagógico; esta deformación de la enseñanza se complementa también con el estímulo del "apolicismo" (en realidad, consenso hacia el régimen, que se traduce en la capacidad crítica educando, cuya misión es creer, recibir, aceptar y aplicar).

El contenido de su enseñanza debe buscarse en los fines que antes caracterizáramos como esenciales; servir a la concentración monopolista.

Para ella necesitan técnicos que la programen, sociólogos que la expliquen, psicólogos que la justifiquen, economistas que la elaboren, ejecutivos y tecnócratas que la apliquen.

Correlativamente, se estimula la transformación de las carreras hacia la satisfacción de las necesidades del mercado empresario, promoviendo aquellas tales como Administración de Empresas, Sociología Industrial, etc. en desmedro de las materias y carreras conceptuales y de formación, de orden social y humanístico.

Asimismo se acentúa el irracionalismo en estas últimas, donde predominan las orientaciones escolásticas y tecnicistas. En el caso de las ciencias exactas se han acentuado las tendencias científicistas, pero bajo el signo de un pronunciado descenso del nivel pedagógico y científico desjerarquización que se corresponde con una concepción vertical negadora de la creación científica y cultural.

En las carreras técnicas (UTN, Ingeniería, etc.) se observa un avance sustancial de una filosofía pragmática al más puro estilo norteamericano: prescindimos de tales elementos, tanto técnicos, tanto científicos de una calidad dada; ajustamos la estructura, la planificación, el contenido, en función de tales necesidades que son el dibujo (del porvenir) sin preocuparnos demasiado por otra cosa que no sea responder a la realidad con eficiencia, por supuesto dentro del "libreto" que nos escriben los monopolios y el imperialismo, que lleva implícita la explotación de los sectores populares para ejecutarlo, incluidos los universitarios.

La Universidad será, con la puesta en marcha de este plan, productora de tecnócratas programadores (palancas de cambio) al decir de Santos (Interventor en Medicina en Buenos Aires) para la transformación social reaccionaria.

El discurso de Onganía en Alta Gracia constituye una clara y coherente exposición de estos propósitos:

La Universidad debía "estructurar sus jerarquías /.../ fortalecer el disminuido principio de autoridad y redefinir sus metas y sus programas". "En la formación de sus alumnos, el perfeccionamiento de sus graduados, la capacitación de sus profesores, en su íntima vinculación con el sistema educacional primario y secundario y en la constante transferencia a las fuerzas de la producción y a los organismos de gobierno de los frutos de su trabajo intelectual, la Universidad se integra a la comunidad".

Propone además una "conducción (de la Universidad) con participación efectiva de sus miembros. Participación /.../ que acrecienta y enaltece la auténtica autoridad. Ella excluye el co-gobierno, que deteriora y politiza la Universidad, compromete sus jerarquías y enajena su prestigio".

Finalmente afirmó su propósito de construir "una Universidad centro de investigación de la verdad, irradiadora de ciencia y tecnología/.../".

Esta política recién comienza a concretarse en planes aún sin una coherencia concreta, si bien desde el primer día de la intervención ésta ha sido su meta, como enunciaron en la "ley" universitaria y el Estatuto que el elenco intervencionista decretara sin poder poner en vigencia todavía, debido principalmente a que se encontraron frente a la resistencia activa del movimiento estudiantil desde el mismo día del golpe. El mismo Onganía debió reconocerlo en su balance de Alta Gracia: "Dura fue la responsabilidad e ingrata la tarea. No siempre lo que nos propusimos lo alcanzamos y lo que quisimos evitar no se produjo". Inicialmente la dictadura se propuso como base avanzar en la destrucción de las conquistas logradas en la Universidad anterior, entendiendo que era un paso más hacia el sometimiento de los estudiantes y la eliminación de nuestra resistencia. Sin haber conseguido su objetivo de destruirnos y anularnos, la intervención se veía impelida a avanzar, requerida por sus necesidades tanto políticas como económicas. Durante este período es que se sancionaron la ley y los estatutos universitarios, pero pese a que se fijaron plazos para su aplicación, aún no están totalmente en vigencia en la mayoría de las universidades del país, con la sola excepción de La Plata.

Con la renuncia de Bolet se cerró esta etapa, la etapa del "orden" signada fundamentalmente por la represión, iniciando una nueva, en la que se marchó a la homogenización ideológica y política de su línea universitaria, y de acuerdo con ella la conformación de un elenco identificado con los postulados esenciales del plan de gobierno; su signo principal fue el intento de avanzar a través de la limitación en la restricción de la base social de los estudiantes. Tampoco esta etapa culminó de acuerdo a sus planes.

Con el plan de los rectores discutido aunque no aprobado en Rosario, se inició la etapa de la construcción de la universidad empresarial y tecnocrática. Pero es altamente significativo para el futuro de nuestras luchas, precisar que se adentran en ella sin haber resuelto a fondo ninguno de los problemas que abordaron en las etapas anteriores. Las luchas del primer cuatrimestre, que culminaron con el gran paro nacional del 14 de junio, conmovieron a la intervención, y retrasaron, sin duda, la puesta en marcha de sus planes.

La identidad de objetivos y principios entre los miembros del elenco educacional de Onganía, no excluye matices y diferencias especialmente en definir cual es la mejor manera de procesar hacia la universidad empresarial. Hay rectores —como Devoto, interventor en Buenos Aires— que abordan el problema universitario a partir de concepciones irracionales de corte escolástico o tomista, imbuidas de un alto sentido aristocrático de la educación y la cultura, tendientes a preservar la universidad para "las élites" de la sociedad, y que engloban la necesidad del desarrollo tecnológico para servir a estos grupos selectos a los cuales según ellos pertenece la universidad. Hay otros —como Sobrevilla interventor de la UTN—, que parten de una filosofía pragmática que tiene cada una de las expresiones de su política (esencialmente tecnocrática), cuya preocupación es nutrir a las clases dominantes de técnicos, científicos y profesionales formados como "computadoras humanas" que sirven a quienes los programan, adecuando el número de los estudiantes a estas necesidades y limitando en función de éstas.

Hay otros, que practican la "demagogia comunitaria", buscando —como Norez Martínez— fórmulas participacionistas al estilo de San Sebastián; es decir, corporativizar la universidad para montar cierta base entre los estudiantes para su política.

Hay otros —Como Saumeli, interventor de La Plata— que desprecian tales fórmulas sosteniendo que de todas maneras lo que se busca es el sometimiento y la subordinación de los estudiantes, y que por lo tanto hacerles concesiones es peligroso.

En estas condiciones, la intervención pretende iniciar la "nueva etapa". Objetivamente entonces, si bien ahora intentan la conformación de una planificación global, la realidad universitaria no es homogénea en el país; en cada lugar existen sin embargo puntos de arranque de los cuales es factible partir para confluir en una batalla única nacional contra la política universitaria de la dictadura, que hemos caracterizado en sus rasgos fundamentales: es de prever que estas luchas determinen en su desarrollo el surgimiento de un eje reivindicativo nacional capaz de aglutinar a los estudiantes en una lucha única en todo el país.

Decíamos al principio que la política de la dictadura está basada en transformar la universidad en instrumento activo e incondicional de las clases dominantes y el imperialismo para las necesidades científico-tecnológicas e ideológicas que requiere la concentración monopolista; a los universitarios, en este proceso, se les asigna un rol perfectamente definido; o integrarse al núcleo de los explotadores (lugar reservado para unos pocos, de situación económica privilegiada) o pasar a engrosar al cada vez más caudaloso ejército de los oprimidos, junto a los trabajadores.

El interventor Sobrevilla de la UTN, ha afirmado sobre este punto: "Estos profesionales (los ingenieros) tomarán dos caminos. Unos, capitalizados y fuertemente asentados se convertirán en empresarios, e incorporarán otros ingenieros en relación de dependencia. Otros, al no poder contar con el capital como para emprender obras de envergadura, pasarán a prestar servicio en relación de dependencia en otras empresas".

Sus necesidades, en el acelerado y monstruoso proceso de acumulación y concentración, son esencialmente de estos últimos, y concientes de ello, su política universitaria se orienta a formar esos "funcionarios con mentalidad empresaria que trabajarán en relación de dependencia" (como dice Sobrevilla), o sea concientes de hacia donde empujan a los universitarios, van a formarlos de tal manera que el egresado comparta las pautas del régimen, éste asimilado a él, al mismo tiempo que resignado o conforme con el rol de sujeto pasivo que ya desde la universidad le asignan tanto en lo institucional como en lo pedagógico dentro de la universidad y en lo político; ("explotado con espíritu de engranaje", asimilado ideológicamente al régimen) ausente así la posibilidad de conciencia crítica frente a la sociedad que lo planifica y ordena, alejando cada vez más de su vida la posibilidad de una plena realización.

Los estudiantes vivimos nuestro período de estudios preparándonos para una actividad específica en el marco de la sociedad. Pero el proceso de concentración monopolista afecta también esta perspectiva; hoy sólo para un núcleo social muy restringido es válida la perspectiva de seguridad y estabilidad en cualquier profesión. Para estos grupos selectos opera la dictadura y en directa consonancia con su restricción de profesionales en función de la capacidad actual de absorción por parte de la sociedad. Por otro lado, la incorporación de egresados universitarios a la vida profesional se produce crecientemente bajo formas de explotación muy distantes de aquellas viejas ilusiones de independencia que creaban la expectativa del título universitario.

Por otro lado, y sobre esas bases, el contacto con el mundo de las ciencias facilita la posibilidad de acceder a una visión crítica de la sociedad actual, a una rebelión ante un sistema irracional alienante, con pautas culturales retrógradas en crisis en el mundo entero.

Estas peculiaridades de los estudiantes, que configuran rasgos comunes para una mayoría de origen social heterogéneo determina que se proyecten como contradicciones con todo aquello que representa el status quo de la actual sociedad. El proceso impulsado por la reacción empuja a la mayoría de los estudiantes a la

contradicción con el régimen; pero esto no implica que ello se de naturalmente ni en forma mecánica. Un factor muy importante que opera como catalizador hacia lo popular, es la lucha en la universidad de lo específico a lo general, que va desentrañando la naturaleza de los males que los afectan, y señalando el camino para superarlos definitivamente.

Vivimos una época de convulsión y de cambio, donde los estudiantes juegan un papel cada vez más importante junto a los sectores populares en la búsqueda de cambios de fondo que desaten los nudos de la contradicción estructural. Hoy es posible afirmar que los estudiantes en su mayoría van traduciendo crecientemente en su conciencia que para conquistar los cambios que requiere para avanzar en una perspectiva creadora como científico, como profesional, como técnico, como universitario, es necesario participar protagónicamente, masivamente, junto al pueblo —en especial la clase obrera—, por romper la actual matriz social y liberar al país.

Hoy para alcanzar la verdadera incidencia protagónica en el proceso cultural es preciso incorporarse como falange social junto a la clase obrera y el pueblo para derrocar a la dictadura y reemplazarla por un poder popular. La universidad que necesitan ya objetivamente la mayoría de los estudiantes (una universidad popular, sin restricciones, democrática y científica, donde el estudiantado juegue un rol protagónico), sólo puede ser ya la **UNIVERSIDAD DEL PUEBLO LIBERADO**.

La universidad del pueblo liberado es parte inseparable del programa popular liberador, en una etapa histórica en la que toda salida dentro del régimen está perimida.

Esta universidad debe ser a la vez bandera de lucha y posibilidad de respuesta concreta a la dictadura; la respuesta a cada medida de la intervención debe basarse en los principios de la universidad del pueblo liberado.

Toda la concepción de construcción universitaria de la dictadura lleva implícita una idea básica: la pasividad política institucional y pedagógica de los estudiantes. Romper este esquema, "salirse del libreto", de la dictadura, avanzar a la ofensiva en este punto en el que la contradicción es aguda; configura un eslabón roto el cual, se retrasa y deteriora la construcción de esa universidad que requieren las clases dominantes. Y la conquista de posiciones de verdadera incidencia estudiantil en las universidades —tales como: imponer, incluso parcialmente, comisiones paritarias docentes-alumnos para los planes de estudios, control sobre los concursos, libre funcionamiento para los organismos estudiantiles, la realización de asambleas y elecciones en los recintos universitarios, el retiro de la policía de la universidad, el avanzar en el bienestar estudiantil, no son meras formulaciones propagandísticas.

Son reivindicaciones que elevan el papel protagónico de los estudiantes, y que configuran escalones en los cuales apoyarse para seguir avanzando por el conjunto de: programa estudiantil, y generalizar de esta forma nacionalmente una situación de contraofensiva.

Para ello, es preciso partir de comprender que si bien con la dictadura se ha acentuado la dependencia de la universidad con respecto al poder político, a la vez se han agudizado sus contradicciones y por lo tanto como lugar de batalla refleja más que nunca la cohesión entre los intereses del pueblo y sus enemigos seculares. Se acrecienta la necesidad de agrupar a la mayoría de los estudiantes y sectores importantes de los otros claustros tras objetivos de lucha que determinen cambios importantes en la actual situación universitaria sobre la base de ecentuar la incidencia, el protagonismo estudiantil. La perspectiva de avanzar hacia el frente antiintervencionista con los sectores más combativos de los otros claustros amplía y fortalece este camino. La política de la dictadura ha generado y genera, el descontento de sectores docentes y de investigadores que reaccionan frente a la cátedra vitalicia y la digitación en los concursos, frente a la dependencia creciente de los institutos de investigación a los institutos de las fuerzas armadas, frente a la ingerencia de SIDE en el otorgamiento de becas tolerado por el Consejo de Investigaciones. Junto a los docentes que adoptaron actitudes consecuentes de lucha frente a la inter-

vención, a partir de la superación necesaria de los errores de la actitud renuncista; agrupando fuerzas con los que hoy se incorporan; promoviendo la coordinación de las luchas desde todos los ámbitos contra la dictadura, adquiere renovada vigencia el frente antiintervencionista. Este ya dió pasos adelante auspiciosos con la firma de la solicitada tripartita del 15 de junio y asomó con perspectivas alentadoras al calor de las luchas en Rosario, La Plata, Medicina de Buenos Aires. Constituye un paso muy importante la realización en setiembre de la reunión nacional tripartita convocada por la FUA en acuerdo con FUGEA en donde se sentaron las bases de la organización del **PRIMER SEMINARIO UNIVERSITARIO CONTRA LA INTERVENCIÓN** cuyo desarrollo ya está en marcha.

Partiendo de imponer ya hoy puntos que impliquen avanzar en una incidencia real en la vida universitaria alrededor de los cuales desatar batallas contribuyendo así desde nuestro ámbito a las luchas populares para confluír con ellas a partir de nuestras luchas específicas, arrancando de todos y cada uno de los conflictos parciales, centrandose en imponer un verdadero protagonismo estudiantil. Para confluír en una batalla nacional única contra las expresiones esenciales de la planificación educacional de la dictadura que la deterioren, la hagan retroceder, y que en coordinación con el movimiento obrero y popular contribuya a forjar la contraofensiva del pueblo, acaudillada por la clase obrera, por el derrocamiento de la dictadura, un poder popular y la liberación, base de la universidad que queremos.

Esta concepción de ofensiva nos debe ubicar luchando por imponer la libertad de acción del movimiento estudiantil, el retiro de la policía de la universidad, enfrentando a la vez con firmeza la acción de las fuerzas represivas. La autodefensa del movimiento estudiantil debe ser uno de los puntos básicos de los organismos estudiantiles entendiéndola como instrumento para la actividad masiva. La autodefensa surge como una necesidad para la mayoría de los estudiantes, en la medida en que el enfrentamiento en la práctica con el enemigo lo plantea la necesidad de responder en todos los terrenos al despliegue reaccionario; va surgiendo la conciencia de la necesidad de organizarse para responder a la violencia de las fuerzas represivas en el mismo terreno. Hay que romper además, con la idea de "la imposibilidad" de realizar actividades estudiantiles abiertas, por el contrario hay que pugnar por realizar el grueso de la actividad del movimiento estudiantil en donde se encuentran la mayoría de los estudiantes y organizarse allí para la lucha; son los propios estudiantes quienes deben garantizar el funcionamiento regular de los organismos estudiantiles incluido el funcionamiento clandestino imprescindible en los actuales momentos. Es sobre estas bases que formulamos la consigna de la plena libertad de acción para el movimiento estudiantil.

LA UNIDAD NECESARIA Y EL FORTALECIMIENTO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Para llevar a cabo exitosamente los objetivos planteados, es imprescindible lograr la acción masiva y unida del movimiento estudiantil.

Pero con esto que es repetición de permanentes afirmaciones queremos referirnos no sólo a una situación que caracteriza un momento dado de la lucha, sino a que ese accionar masivo y unido debe ir creciendo también en su calidad para transformarse en característica permanente que imponga su sello en todos los planos llegando a concretarse en el terreno organizativo, a través del logro de centros masivos y únicos en cada facultad del país.

Esto que es exigencia perentoria de la lucha, podemos decir que es ya reclamo de la inmensa mayoría de los estudiantes, que a través de su experiencia diaria y en las grandes batallas —antes y después de la intervención— visualizan como una traba objetiva la subsistencia de distintas organizaciones del movimiento estudiantil.

Entendemos, y con esto no hacemos más que repetir una vez más, que tal situación es necesaria y

por lo tanto posible superarla. Y en esto reiteramos también que a nuestro juicio la base real de su superación, consiste no sólo en la existencia de intereses inmediatos comunes a la inmensa mayoría de los estudiantes, sino que tal necesidad está basada en algo, más profundo y de más largo alcance que la lucha contra las medidas actuales de la intervención en la Universidad.

En efecto, un conjunto de elementos reiteradamente analizados en congresos de la FUA, demuestran palmarmente que existe un programa de transformaciones fundamentales en la Universidad en dependencia de transformaciones fundamentales en el país, que son el camino imprescindible a recorrer para satisfacer las necesidades de la gran masa estudiantil.

Programa que, por una parte es consecuencia de la naturaleza social de los estudiantes (extracción social, práctica en la Universidad, su perspectiva como egresado, etc.) y a la vez expresa el tipo de universidad necesaria para el pueblo liberado.

Tal programa es el que en esencia y por encima de los matices en su formulación y las referencias respecto a la política necesaria para lograrlos, sostiene desde hace varios años la FUA.

Tal programa contiene en su esencia los cambios estructurales básicos como son la reforma agraria, la expropiación de la propiedad imperialista, la estructuración de un Estado democrático, etc. que a la vez que den cauce a la satisfacción de las necesidades populares, sienten las condiciones para el logro de una cultura y una universidad de contenido popular.

Precisamente uno de los rasgos dominantes del movimiento estudiantil argentino en los últimos años es el acceso de grandes masas estudiantiles a la conciencia de tales necesidades como consecuencia de un complejo proceso nacional y mundial al cual se han referido también diversos Congresos de la FUA.

A esta altura podemos decir que prima en la mayoría de los estudiantes, como nivel general de conciencia la idea de que los problemas de la universidad no tienen solución al margen de los problemas del país, que resolverlos está vinculado a la obtención de un gobierno sustancialmente distinto a los conocidos hasta ahora y que para lograr esto, el papel fundamental deben desempeñarlo los trabajadores.

Tal nivel de conciencia se ha reflejado en los organismos estudiantiles. O sea que en la medida en que el estudiantado ha ido comprendiendo cuáles son sus reales necesidades, los organismos estudiantiles han ido superando el carácter "gremialista" para pasar a transformarse en organismos de lucha por un programa que engloba toda reivindicación bajo la idea de un cambio fundamental en la universidad y posteriormente vincular ese conjunto a un programa relativo a los cambios necesarios para el país.

Claro que esto debe realizarse a través de un proceso, de manera tal, que exprese la actitud masiva del estudiantado. Es totalmente falsa la oposición entre quienes defienden una orientación "revolucionaria" de los organismos estudiantiles sin interesarles su aislamiento de las masas o de quienes pretenden lograr la masividad a través de ocultar o rebajar el programa.

En lucha contra estas concepciones y sobre la base de lo antedicho es posible la existencia de organismos estudiantiles únicos, en el sentido de que abarquen a la gran mayoría de los estudiantes.

O sea que, en definitiva el Centro debe ser un organismo abierto a todos los estudiantes de incorporación voluntaria e instrumento de lucha a través de la unidad de acción por un programa en el cual la línea a seguir será la que establezca la decisión mayoritaria sobre la base de las distintas proposiciones surgidas de la libre confrontación de las tendencias.

Tal proceso de avance es característico de la masa estudiantil, pero a su vez expresa mediante particularidades específicas que la situación orgánica del movimiento estudiantil.

La primera y gran consecuencia de ese proceso fue que en el IV Congreso de la FUA fuera definitivamente desplazada la vieja dirección gorila y se abriera en la

propia FUA un proceso que, pese a los errores y aún al retroceso inicial, ha significado y significa cada vez más impulsar y organizar al estudiantado en la lucha por un programa popular de liberación junto a los diversos sectores que en ese sentido accionan y en particular a los trabajadores.

Pero eso que fue cambiando a la propia FUA a partir de ello y en especial del VI Congreso realizado en 1963, cobró renovado vigor expresado en el contenido y la masividad de las batallas que desde entonces se libraron. Fue así que en los grupos que se habían separado de la FUA, a partir de posiciones gorilas los unos, de clericales los otros, se desataron procesos que están culminando en la liquidación de las posiciones de derecha que aún sobreviven y que ha llevado objetivamente a que tales grupos se acerquen al programa de la FUA.

Sobre estas bases están dadas las condiciones para superar en el aspecto orgánico las consecuencias divisionistas que aún persisten puesto que, en cuanto a sus causales fundamentales, están en gran medida superadas en las mismas masas.

Tal situación, al ver que dejan de controlar a sus propias masas, es la que obliga a algunos dirigentes estudiantiles que hacen el juego a la reacción al levantar consignas demagógicas y a la vez buscar variantes tácticas para sus objetivos divisionistas.

Pretenden utilizar distintos argumentos, en la mayoría de los casos referentes a cuestiones formales o al pasado de la FUA, pero en el fondo su oposición al ingreso a la FUA, sus Federaciones Regionales y Centros, devienen de la resistencia a embarcar los estudiantes en la lucha por un programa antioligárquico y antiimperialista a través de una alternativa popular independiente.

Esto último se ha facilitado en el último período por la actitud de ciertos dirigentes de Paseo Colón hacia el movimiento estudiantil, buscando estructurarlo con su política, actuando para ello al margen o por encima de la FUA.

No obstante dichas maniobras han sido derrotadas y lo que avanza aunque aún deficiente y desigualmente, es el grado de masividad de los Centros e incluso la reincorporación de los Centros de Ingeniería y de Química de Buenos Aires y de Derecho de Tucumán es un índice de sobre qué base tiende a resolverse la unidad de los estudiantes.

Es necesario luchar por intensificar este proceso a fondo. Partiendo fundamentalmente de ganar a los estudiantes para la comprensión de un programa, por supuesto que a la vez es necesario demostrar y practicar permanentemente el carácter democrático de los Centros y Federaciones Regionales y FUA. Es necesario, inclusive, corregir los errores que en diversos casos han llevado a Centros de estudiantes a aislarse de la masa estudiantil y realizar una práctica sectarizada y tendencializada.

Poner como categoría fundamental el programa (no queremos decir con esto "condición para el ingreso") es lo que permitirá desenmascarar a aquellos dirigentes divisionistas que esconden su desacuerdo con él, tras cuestiones formales y organizativas. En la medida en que tengan que pronunciarse en ese terreno quedará claro por qué tratan de debilitar a la FUA y si por su convencimiento o demagogia acuerdan con él, se desmorona rápidamente su planteo, puesto que, existiendo una única organización que lo sustenta y que abarca a la mayoría del estudiantado, no quedan pretextos para negar su incorporación a ella.

Claro que esto no puede realizarse mediante una simple discusión entre dirigentes. El resultado será tanto más exitoso en la medida en que está inscripto en el proceso de lucha, parte de allí, se enriquezca en la polémica pero principalmente en el desarrollo de la experiencia de acción unida los estudiantes.

Por ello es que impulsamos toda forma que en el camino, de lograr la unidad orgánica, ayude al desarrollo de la lucha, la coordine y le dé vigor, tal como lo hemos venido realizando hasta ahora y por ello mismo es que nos negamos a constituir "coordinadoras de tendencias" que intenten perpetuar los rasgos negativos de la situación actual, en vez de superarlos y que, además a través de las tendencias intentan reemplazar a los estudiantes expresados a través de sus organizaciones.

En primer término, para elevar e intensificar nuestra lucha contra la dictadura y la intervención, pero también para apresurar el logro de la unidad orgánica del movimiento estudiantil, lo que, a su vez, reactivará mejorando las condiciones para la lucha, es necesario el fortalecimiento permanente de los centros, las Federaciones y la FUA.

Creemos necesario intensificar los esfuerzos y encontrar nuevas formas para garantizar un vínculo más estrecho y directo entre los organismos de dirección de los centros y la gran masa de estudiantes, superando toda traba que la represión pueda imponer. En este sentido es necesario tener en cuenta las experiencias realizadas a través de los cuerpos de delegados en curso, las delegaciones de carrera, las comisiones que abarcan distintos aspectos de la actividad estudiantil (pedagógicos, culturales, etc.) u otras formas.

Creemos necesario también marchar a corto plazo a superar las dificultades existentes para realizar los Congresos de las respectivas Federaciones Regionales de modo de contar con efectivos centros de coordinación, dirección y organización, regional de la lucha, con las especialidades propias de cada Universidad, máxime en este momento en que, al intensificarse la política de construcción de "su Universidad" por parte de la dictadura, tienden a homogenizarse las expresiones de la reacción y el enfrentamiento a adquirir un carácter más global.

Creemos necesario, por último, que todo este proceso de unidad y fortalecimiento del movimiento estudiantil a través de la FUA, sus Federaciones y centros, deben confluir en la realización del IX Congreso de la FUA que, para el año próximo, convocamos desde este Consejo Nacional de Centros.

SITUACION NACIONAL

Tal orientación Universitaria es fruto de toda una política general, impuesta al país. La dictadura ha montado un engranaje institucional represivo para apuntalar el proceso de concentración monopolista que hoy se opera en la Argentina y que tiene por base la superexplotación de la clase obrera, los desalojos de campesinos, la ruina de la pequeña y mediana industria, la entrega del patrimonio nacional y la hipoteca del país a los grandes consorcios imperialistas norteamericanos y europeos y su banca internacional. Conciente del descontento popular y la situación similar por la que atraviesan los pueblos de Latinoamérica, se apresuran a coordinar la represión a escala continental y construir el dispositivo armado bajo la tutela de los boinas verdes y el pentágono como lo atestiguan el discurso del general Lanusse en la reciente Conferencia militar de Río de Janeiro. "La libertad sólo existe en el marco de la Ley y el Orden", ha dicho Onganía recientemente ante la SIP. En otras palabras, la libertad existe para los beneficiarios del orden actual que son quienes hacen las leyes y los decretos. Y ese orden del que habla Onganía tiene a una minoría oligárquica, a los monopolios y al imperialismo por beneficiarios y a la mayoría del pueblo argentino por víctima. En nombre de ese orden es que se congelaron los salarios mientras se redujo el poder adquisitivo desde entonces en más de un 40%, según propias estadísticas oficiales. Y es sobre tal base que se habla de estabilidad y hasta del milagro argentino. Es sobre esa base que en el FMI se muestran optimistas sobre la realidad económica argentina. Si no ha habido aumento del producto interno (bruto) de la producción industrial, ni agropecuaria, si no ha mejorado el panorama referente al comercio exterior, si se siguen deteriorando los términos del intercambio para nuestro país, ¿en dónde reside la causa del aumento de beneficios de las minorías parasitarias? Reside, precisamente en que, como nunca ha podido aprovechar una congelación de salarios que ahora, con un mínimo y "natural" aumento, piensan prolongar por dos años más.

O sea que los grandes capitalistas están medrando como nunca, sobre la base del hambre, la desocupación y la miseria de los trabajadores argentinos sobre la inestabilidad de millares de hogares, que ven agravarse sus problemas económicos de vivienda, sanitarios, etc.

Pero la voracidad de los monopolios no tiene límites. El "terro social" y "los cambios de estructura", según

el discurso de Onganía en el Chaco hablan a las claras de los intentos de seguir liquidando viejas conquistas laborales, el sistema de previsión social y avanzar en la racionalización de los servicios, política que no significa otra cosa que mayor desocupación y antesala de la privatización. El avance monopolista se ha volcado en la absorción y liquidación de pequeñas y medianas empresas y pugna por privatizar y rescatar para sus arcas las empresas públicas estatales. Tal el caso de YPF, sometida a las presiones de los trusts petroleros, boicoteada por dentro y expuesta a una paulatina privatización. Pero el objetivo de la dictadura es aún mayor, lograr que tales planes avancen sin resistencia popular. A la propaganda y la represión se suman sus maniobras tendientes a mantener desarticulada la acción popular. Y preparar eso, para abrir un burdo "tiempo político", según Onganía, lleva años. Mientras tanto, libertad dentro de la ley y el orden significan represión, cárcel para centenares de argentinos, asesinatos como los de Pampalón y H. G. de Molina, baleamiento de manifestaciones obreras y estudiantiles en Córdoba, con saldo de heridos graves como el compañero Aravena, prohibición de cualquier actividad estudiantil, y de organizaciones políticas, intervención a sindicatos, torturas a detenidos políticos, fortalecimiento de los aparatos represivos, separación de jueces, "boinas verdes" como instructores, razas en villas de emergencia, etc.

Tal es el significado de las palabras de Onganía al expresar "dar a la democracia su contenido real", mientras se esforzaba en explicar a la SIP que el sistema comunitario es más útil para tratar de impedir que el pueblo adquiera conciencia de sus problemas, que las "viejas estructuras" de la "democracia formal". Para Onganía, la democracia en el país significa apoyar al régimen y a sus personeros. Esa es su esencia. Las formas deben "mejorarse". Y preocupado por buscar nuevos "ideales" que impidan el desarrollo de las luchas —no sólo de pan vive el hombre— lavantan las banderas comunitarias que no son sino el armazón de un engranaje en el que el pueblo ponga su cara para aceptar, para consentir los planes económicos, sociales y políticos de quienes resumen el conjunto del poder. Con el mismo objetivo es que pretenden mantener al movimiento estudiantil a los estudiantes como sujeto pasivo en la Universidad y el país; y ya se están apreciando maniobras que tienden a reemplazar al protagonismo estudiantil, por tristes posiciones colaboracionistas.

Frente a tal panorama es necesario apuntar que de la inicial expectativa esperanzada hacia Onganía, no quedan hoy ni rastros en el pueblo. El signo dominante en el campo popular es el del ahondamiento del descontento y repudio hacia la dictadura y su política. Luchas como las de Alba, Frigorífico Lisandro de la Torre, Ika-Renault, Good Year, y sobre todo, las de las destilerías de La Plata marcan pautas de lucha, si bien aún éstas son escasas y aisladas. Todo el peso de la dictadura y su aparato se concentran hoy para impedir la generalización de tal acción y su engarce con el movimiento estudiantil y popular, pues ello podría poner una valla a su ofensiva y abrir nuevas perspectivas. Y tales tropiezos, en momentos en que vencen más de 400 convenios colectivos de trabajo, en que se pretende seguir con un aumento mínimo y luego una nueva congelación, en que la dictadura plantea liquidar nuevas conquistas, pueden facilitar la apertura de acciones superiores. O sea, que la solidaridad con los compañeros petroleros de La Plata, a través de la coordinación con nuestras propias luchas y con nuestra solidaridad efectiva y concreta es hoy un eje fundamental para el movimiento estudiantil argentino. Contribuir a detener la ofensiva, quebrar la imagen de infalibilidad de la dictadura, articular el conjunto de la lucha en un plan de ofensiva inmediato y mediano y prepararse adecuadamente para poder responder en los terrenos en que la acción lo torne necesario a la dictadura. Es el deber de todo aquel que tenga por objetivo recorrer el camino que culmina con la derrota de la misma y logre la liberación nacional y social del país.

Las luchas desarrolladas y existentes aún en su incipiente nos ratifican en las posiciones discutidas en el VIII Congreso, alrededor de comprender que la realidad argentina no muestra una clase obrera en derrota. Y es

necesario volver sobre este punto, pues tal aserto no está sujeto a los valvenes lógicos de alguna lucha ni a las coyunturas de un momento de la acción. Es cierto que la respuesta obrera y popular a la dictadura es aún insuficiente, que las luchas son todavía enfrentadas en forma aislada e incluso derrotadas, que reina escepticismo confusión y, en muchos casos, impotencia. Pero es fundamental para el movimiento estudiantil, para la FUA, volver a definir con claridad si ello obedece al hecho de haber jugado el pueblo todas sus fuerzas, como ha acontecido en oportunidades históricas en distintos países y la reacción le ha infligido una seria derrota, o si se trata de una cierta retracción, debida a una crisis de dirección que refleja sectores predominantes con ideas ajenas a la clase obrera y sus objetivos históricos, cosa que lógicamente revierte sobre su situación y perspectiva.

De dar una u otra respuesta deviene realizar una política de ofensiva o de defensiva frente a la dictadura.

Y uno de los elementos que contribuyeron al resultado del Congreso de la CGT de principios del año, fue precisamente el distanciamiento entre las masas obreras y las posiciones conciliadoras, colaboracionistas y traicioneras de numerosas direcciones sindicales que se expresan en la CGT de Azopardo, los Coria, los Taccóne, etc. La FUA apreció desde un primer momento, el surgimiento de la CGT opositora como un hecho positivo en el panorama general que abría perspectivas de lucha antidictatorial y de coordinación obrero-estudiantil. Las posiciones adoptadas por FUA en sus Congresos, llevaron a la Junta Ejecutiva a coincidir con numerosos puntos programáticos levantados por la dirección de la CGT. Sobre todo, en lo referente a la caracterización de la dictadura, a la necesidad de "cambiar las estructuras caducas que soporta el país", con su programática contra los monopolios extranjeros, con sus postulaciones de unidad obrero-popular-estudiantil. Junto a ello debemos puntualizar discrepancias con nuestra programática en torno esencialmente a la perspectiva de que las luchas obreras y también las populares desemboquen, no en el "control del poder", cual sería el objetivo del "sindicalismo integral", sino en la real toma del poder por un gobierno que, encabezado por los trabajadores, concrete las tareas de la liberación nacional y social argentina.

La lucha petrolera es un extraordinario ejemplo de qué fuerzas son las que verdaderamente combaten contra la dictadura y de allí nuestros esfuerzos solidarios con la misma. Pero también es una palpable muestra de la situación en que se encuentra el campo obrero-popular, en su lucha antidictatorial liberador aen el momento actual.

La dictadura ha enfrentado, tratando de ocultar su verdadero rostro y hay que agregar que hasta el presente ha obtenido un relativo éxito. Ha usado de los Cavalli y Cia., y, con ayuda de algunos políticos, impulsan una reunificación ceguetista, tras una línea de sometimiento y traición. Esta maniobra, que también encuentra adeptos dentro de la propia CGT opositora, no ha de transitar sin escollos; por la resistencia que se está expresando en diversos sectores de la clase obrera argentina en sus diversos niveles orgánicos.

Si esta maniobra avanza, es de prever una agudización de la ofensiva general de la dictadura en todo el país y también en la Universidad.

Durante los últimos tiempos, una cuestión esencial por la que hemos venido bregando ha pasado a ser materia de discusión y aplicación viva en una parte importante del estudiantado y esto que también lo ha apreciado la reacción es lo que explica, entre otras cosas, la agudización de la represión en el último período en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe. La intervención busca por todos los medios impedir la conjunción de las luchas estudiantiles con las de la clase obrera, y muy especialmente en la huelga de la destilería de La Plata. No se nos escapan las dificultades que asoman por las maniobras del organtaje y su ofensiva y el apoyo y utilización que hace de los colaboracionistas y el debilitamiento de la CGT opositora y el aislamiento de las luchas. Pero por encima de tropiezos y dificultades es el camino que recorrerá la FUA y los estudiantes argentinos, al igual que nuestros compañeros de todo el mundo, conscientes de que sólo así el estudiantado conseguirá cambios profundos en el país y en la Universidad y serán realidad los postulados que guían su acción,

Sobre la base del creciente descontento popular y por contradicciones secundarias entre los propios sectores dominantes, es que han surgido variantes como la que encabezan los hermanos Alsogaray, que tienden a canalizar el descontento tras salidas que nada cambien y así asegurar el "continuismo político". Estos, desde la "democracia" como Cándido López, que desde una posición "nacional y popular" tienden a desarrollar la "Revolución Argentina" de Onganía.

Por otra parte, remueven en el proceso político, quienes, desde el ángulo de la oposición tanto por el carácter de las fuerzas que representan, como por su consiguiente temor a la clase obrera y el pueblo y a su camino independiente, especulan esencialmente con aprovechar coyunturalmente fisuras entre quienes concentran el poder en sus manos para así avanzar en sus posiciones. Tales opositores, que ya ha experimentado el país, por otra parte, se muestran incapaces de encabezar ningún proceso liberador. Tal como lo definió el Congreso de la FUA, el movimiento estudiantil tiene por objetivo unir sus luchas antiintervencionistas y antidictatoriales, no tras "falsas" salidas continuistas ni apuntalar a opositores y salidas ya perimidas en el país, sino construir junto a la clase obrera y el pueblo argentino una alternativa verdaderamente popular que, a través de la acción imponga un gobierno que, encabezado por los trabajadores, concrete las tareas de la liberación argentina.

DESPACHO SOBRE SITUACION INTERNACIONAL

El C.N.C. de la F.U.A. constata que el desarrollo de la situación internacional, en el período transcurrido desde el VIII Congreso, ha confirmado lo allí sostenido en cuanto a la coincidencia entre los intereses fundamentales del torrente mundial que se opone al imperialismo y la reacción: los pueblos liberados de la explotación del hombre por el hombre, los movimientos de liberación nacional y los trabajadores y demás sectores populares de los países capitalistas.

Ha confirmado también que la lucha heroica del pueblo vietnamita es el punto nodal de la situación internacional y que la tarea solidaria con la RPDV y el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur es la tarea central que a los pueblos y estudiantes del mundo reclama la actual situación internacional. La solidez de la lucha del pueblo vietnamita y la solidaridad internacional han asestado golpes contundentes al imperialismo y sus títeres, los han obligado a retroceder en su escalada contra el norte y han obtenido importantes triunfos militares y políticos que han influido favorablemente en todas las luchas populares.

El desarrollo de los acontecimientos en Medio Oriente, productos de la agresión de Israel, confirman asimismo la justeza de la caracterización del Congreso. El crecimiento de la resistencia de los pueblos árabes y de su calidad, requiere el apoyo activo del movimiento estudiantil para contribuir a forzar la desocupación de los territorios usurpados por la agresión.

El crecimiento de las luchas populares ha tenido un gran auge desde la fecha del Congreso y ha abarcado a todos los continentes. Las dificultades y errores que persisten o se han producido en el campo de las fuerzas que luchan por el progreso social no invalidan lo señalado, pero han impedido concretar una orientación única de ofensiva contra el imperialismo —sin falsas ilusiones— que tradujeran en victorias decisivas las enormes energías desplegadas por las masas en su combate. Fése a ello el imperialismo ha fracasado en sus intentos de crear situaciones irreversibles en el campo de las fuerzas populares y no ha logrado desembarazarse del aislamiento a que lo somete su agresión en Vietnam.

En el marco del crecimiento de las luchas de los pueblos se ha confirmado la tendencia principal del imperialismo dirigida al perfeccionamiento de su papel de genearme internacional, si bien esta tendencia principal no excluye su disposición al aprovechamiento de debilidades, errores e desinteligencias en el seno de las fuerzas populares que le permitan cumplir sus objetivos de dominación.

En Latinoamérica —donde crece la influencia de la Revolución Cubana— se ha profundizado el combate de los trabajadores, campesinos, estudiantes y otros sectores populares. Este auge se ha expresado en las huelgas, las

luchas por la tierra, las acciones del movimiento estudiantil y la lucha armada en distintos puntos del continente. El imperialismo y la reacción continúan perfeccionando sus instrumentos de represión y coordinando sus aparatos militares, al mismo tiempo que ve derrumbarse los intentos pseudoreformistas que se intentaron en algunos países del continente. Muestran claramente esta tendencia los procesos represivos que se han iniciado en Chile y Uruguay hasta ayer excepciones en el proceso de gorilización latinoamericana. También se expresa este proceso en los golpes recientes de Perú y Panamá, en la reunión de Comandantes de Río de Janeiro y en la persistencia de todas las dictaduras ya clásicas en el continente.

El CNC constata asimismo la justeza de la valoración que hiciera el Congreso sobre el carácter del movimiento estudiantil y sus posibilidades de constituirse en uno de los aliados más importantes de los trabajadores. Unido a la persistencia del papel jugado por el movimiento estudiantil en España, Japón, Italia, E.E.UU., Venezuela, Perú, etc. se destaca en el último período el extraordinario aporte realizado por el movimiento estudiantil de Francia y México que han contribuido a conmover estos regímenes y han aportado concretamente a la lucha de los trabajadores y el pueblo. Párrafo aparte merecen los compañeros brasileños y uruguayos cuyo papel en los combates populares ha crecido y se ha templado ante la represión desatada y en cuyas jornadas ha estado presente la FUA hasta el grado de compartir el compañero Juan Sander la prisión en las cárceles de los gorilas brasileños. La realidad también muestra que no todos los frutos de estas luchas crecientes han podido ser obtenidos y con lo que les corresponde. Los organismos internacionales del movimiento estudiantil tienen en esto su responsabilidad al reflejar en sus direcciones los errores de orientación que impiden concretar una única estrategia de ofensiva, que integre armónicamente las fuerzas del movimiento estudiantil al combate común antiimperialista.

En el último período se han incorporado nuevas dificultades al acentuarse la traslación mecánica de las diferencias del movimiento progresista y revolucionario mundial a los organismos de masas estudiantiles y juveniles.

La expresión más aguda de estas desviaciones y dificultades se dio alrededor del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, en especial del trabajo de su Comité Internacional Preparatorio. Se expresó también en la incapacidad de la dirección de la UIE de incidir en ese proceso para contribuir a resolver satisfactoriamente los problemas políticos surgidos en la preparación del Festival y por los acontecimientos de Francia especialmente.

En América Latina, la dirección de la OCLAE no ha incidido como debiera en el proceso de luchas estudiantiles, principalmente por su tendencia a reducir teórica o prácticamente las tareas del estudiantado a la lucha política general y no valorar acertadamente la brega en la Universidad.

Esto se expresó fundamentalmente en su falta de decisión para encarar la conmemoración del cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria y en su escasa vinculación con las Uniones Nacionales para apoyar sus luchas cotidianas.

El CNC, ratificando las resoluciones y el programa internacional del Congreso resuelve:

- 1) Aprobar lo actuado por la Junta Ejecutiva en las relaciones internacionales del período;
- 2) Encomendar a la J. E. y exhortar a todos los centros y federados a incrementar las tareas de solidaridad con la lucha del heroico pueblo vietnamita de modo de contribuir a reforzar los éxitos obtenidos, apoyando irrestrictamente los 5 puntos exigidos por el FLN de Vietnam del Sur y la posición de la RDVN como bases justas de solución del conflicto. Apoyar las jornadas de solidaridad que en apoyo a Vietnam organiza la UIE del 17 al 30 de noviembre.
- 3) Encomendar a la J. E. que active la participación de la FUA en el movimiento estudiantil internacional, impulsando la unidad del movimiento estudiantil alrededor de un programa claro que ubique las tareas del movimiento estudiantil por el contenido progresista en lo específico y por su participación en los distintos contingentes del progreso social en el mundo en lucha decidida contra el imperialismo

y que en ese camino active las relaciones bilaterales, en especial con las Uniones Nacionales de América Latina e impulse acciones concretas de solidaridad.

- 4) Bregar por que en el Secretariado de la UIE y demás órganos de dirección se reflejen estas aspiraciones legítimas del movimiento estudiantil, luchando para que no preseren las desviaciones señaladas y se impongan las prácticas democráticas en combate con las tendencias burocráticas de dirección paralela de los organismos de masas, que traban el avance del movimiento estudiantil internacional.
- 5) Dirigirse al Secretariado de la OCLAE solicitando se impulsen los preparativos del V OCLAE y se asegure la participación activa de las Uniones Nacionales en los debates previos al calor de las luchas estudiantiles que crecen en el continente.

RESOLUCION POR LA LIBERTAD DE JUAN SANDER Considerando:

- Que, la FUA lleva a cabo permanentes tareas de solidaridad y coordinación con el estudiantado latinoamericano y sus organizaciones representativas.
- Que, con este criterio, fue delegado por la FUA ante el Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes Brasileños (UNEB) el compañero Juan Sander.
- Que dicho Congreso fue interrumpido por las fuerzas represivas de la dictadura brasileña
- Que el compañero Juan Sander se encuentra aún detenido y puesto a disposición de la Justicia Militar.

el C.N.C. de la FUA, resuelve:

- 1) Exigir la inmediata libertad del compañero Juan Sander.
- 2) Convocar al estudiantado, Centros y Federaciones a realizar acciones combativas con ese objetivo.
- 3) Convocar a las organizaciones populares: CGT de de Faso Colón; organizaciones políticas, etc.,
- 4) Dirigirse a la OCLAE, UIE y otras organizaciones internacionales, solicitando realicen una campaña internacional

RESOLUCION DE SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJADORES PETROLEROS

El C.N.C. de la FUA:

Ante la combativa huelga de los trabajadores petroleros de las filiales Taller Naval, Flota y Ensenada, expresada en más de 40 días de duración, contra los despidos masivos, a través de la racionalización, en defensa de la jornada laboral y el patrimonio nacional, que tiende a romper la imagen del "tiempo social" de la dictadura, que asesta un duro golpe a sus planes económicos, que desnuda claramente al participacionismo y colaboracionismo como los enemigos de la clase obrera y el pueblo en su seno.

Resuelve:

- 1) Solidarizarse plenamente con los trabajadores de Destilería, Taller Naval y Flota.
- 2) Exhortar a los Centros a activar la campaña de solidaridad ya iniciada.
- 3) Repudiar la maniobra de los dirigentes participacionistas y colaboracionistas.

REPRODUCIDO POR LA
JUNTA EJECUTIVA DE F. U. A.